

Religión y Neoliberalismo, relaciones de tensión y complementariedad en la perspectiva
de Wendy Brown y Gustavo Gutiérrez

Jairo Alberto Medina Piedrahita

Trabajo de Grado para Optar el Título de Magister en Filosofía

Director

Javier Orlando Aguirre Román

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

Bucaramanga

2021

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	6
1. Objetivos	9
1.1 Objetivo General.....	9
1.2 Objetivos Específicos	9
2. Análisis y comprensión del neoliberalismo en Wendy Brown.	10
2.1 Origen y evolución del neoliberalismo.....	10
2.2 Rasgos característicos del neoliberalismo.	13
2.3 Nueva racionalidad política Neoliberal (Biopolitica).....	20
2.4 Giro del homo politicus al homo oeconomicus.	23
2.5 Neoliberalismo y nueva comprensión de gobierno (gobernanza)	26
2.6 Neoliberalismo, ley y legalidad.	32
3. Teología de la liberación opuesta al neoliberalismo desde la perspectiva de Gustavo Gutiérrez.	35
3.2 Evolución y etapas de la Teología de la liberación.	44
3.2.1 Preparación (1962-1968).....	44
3.2.2 Inicio (1969-1971).....	45
3.2.3 Crecimiento y persecución (1972-1990).	46
3.2.4 Desarrollo actual (1990-2018).....	48
3.3 Rasgos esenciales de la teología de la liberación como críticas al neoliberalismo.	52
3.3.1 Teoría del desarrollo y subdesarrollo en relación con la dependencia.	52

3.3.2 El ser humano artífice de su propia historia.	54
3.3.3 Proceso de liberación integral.	56
3.3.4 Lectura crítica de la realidad y la fe como praxis liberadora.	59
3.3.5 Opción fundamental por los pobres y oprimidos.	61
3.4 Ecología y teología de la liberación frente al sistema neoliberal.	63
3.5 Método ver, juzgar y actuar.	67
3.5.1 Ver	67
3.5.2 Juzgar.....	68
3.5.3 Actuar	68
4. Relaciones de afinidad de los nuevos movimientos religiosos con el neoliberalismo.....	69
4.1 Antecedente teórico de Max Weber para comprender la afinidad entre religión y neoliberalismo.....	71
4.2 El espíritu del capitalismo desde el fenómeno religioso.....	74
4.3 Relación entre religión y economía.	77
4.4 Compenetración del neoliberalismo con las iglesias.	81
4.5 Desarrollo y características esenciales del pentecostalismo.	85
4.6 Teología de la prosperidad y su relación con el neoliberalismo.....	89
5. Conclusiones	95
Referencias bibliográficas.....	100

Resumen

Título: Religión y neoliberalismo, relaciones de tensión y complementariedad en la perspectiva de Wendy Brown y Gustavo Gutiérrez. *

Autor: Jairo Alberto Medina Piedrahita. †

Palabras Clave: Neoliberalismo, religión, teología de la liberación, cristianismo

Descripción: En este trabajo se abordará desde un análisis crítico-filosófico la relación existente entre el fenómeno religioso y la racionalidad neoliberal, orientados fundamentalmente por las perspectivas teóricas de los autores Wendy Brown y Gustavo Gutiérrez; además de una profundización a través de varios investigadores, el crecimiento e influencia actual de los nuevos movimientos cristianos de tinte pentecostal en relación con el neoliberalismo. Desde el análisis de estos autores se plantea en primera instancia los elementos esenciales que caracterizan el neoliberalismo como racionalidad dominante del mundo contemporáneo y su influencia radical que ha penetrado la esencia misma de la democracia, el gobierno, la ley y el comportamiento humano y social. Posterior a este análisis se confronta el sistema neoliberal y su relación de afinidad o contraposición con algunos movimientos de orden religioso como son los nuevos movimientos cristianos pentecostales y la teología de la liberación. Los primeros como doctrina que dispone el terreno propicio para el desarrollo del neoliberalismo con los criterios del providencialismo, la laboriosidad y la prosperidad; sumado a la instrumentalización de la conciencia para favorecer el capitalismo sin ningún cuestionamiento crítico. Y los segundos como una postura teológica-religiosa contraria al neoliberalismo, que promueve la liberación de toda estructura de poder económico-político opresor y alienador a la persona humana y los pueblos, mediante la denuncia crítica de manera específica de la aplicación y consecuencias de las políticas neoliberales que empobrecen y someten a los pueblos.

* Trabajo de Grado.

† Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Javier Orlando Aguirre Román. Doctor en Filosofía.

Abstract

Title: Religion and neoliberalism, relations of tension and complementarity from the perspective of Wendy Brown and Gustavo Gutiérrez.*

Author: Jairo Alberto Medina Piedrahita. †

Key Words: Neoliberalism, religion, liberation theology, Christianity

Description: In this work the relationship between the religious phenomenon and neoliberal rationality will be approached from a critical-philosophical analysis, fundamentally oriented by the theoretical perspectives of the authors Wendy Brown and Gustavo Gutiérrez; in addition to a deepening through various researchers, the growth and current influence of the new Christian movements of Pentecostal tint in relation to neoliberalism. From the analysis of these authors, the essential elements that characterize neoliberalism as the dominant rationality of the contemporary world and its radical influence that has penetrated the very essence of democracy, government, law and human and social behavior, are raised in the first instance. After this analysis, the neoliberal system and its relationship of affinity or opposition with some movements of a religious order such as the new Pentecostal Christian movements and liberation theology are confronted. The former as a doctrine that provides the propitious ground for the development of neoliberalism with the criteria of providentialism, industriousness and prosperity; added to the instrumentalization of consciousness to favor capitalism without any critical questioning. And the second as a theological-religious stance contrary to neoliberalism, which promotes the liberation of any structure of economic-political power that is oppressive and alienating the human person and the peoples, by specifically criticizing the application and consequences of the neoliberal policies that impoverish and subdue the people.

*Degree Work

†Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Javier Orlando Aguirre Román. Phd. in Philosophy.

Introducción

La religión y los modelos económicos o sistemas de gobierno sobre todo en la época postmoderna a la luz de la comprensión histórico filosófica, siempre se han considerado como realidades contrapuestas e irreconciliables, a tal punto de plantearse la independencia del Estado frente a las diferentes creencias religiosas, lo que han llevado a la conformación del estado laico, donde el factor religioso queda reservado en la esfera de lo privado del individuo y el Estado no profesa ninguna religión; sin embargo, es una realidad innegable que la religión es un fenómeno determinante que influye notablemente en la formación y la autoconciencia de la persona humana, además de que está presente en cada uno de los escenarios de las realidades humanas y sociales hasta tocar incluso la fibra humana y su propia cultura. Cuando la religión se convierte en un tema transversal de la sociedad y del actuar humano desde enfoques extremistas, corre el riesgo de ser utilizada o instrumentalizada para justificar ideologías o para manipular conciencias mediante el temor del “castigo divino”. Desde esta perspectiva este trabajo de investigación plantea el análisis de cómo la instrumentalización por parte del neoliberalismo puede traer serias consecuencias en la autonomía de la conciencia humana y puede perder el sentido crítico de reflexión frente a las estructuras de injusticia e inequidad que propicia el mismo neoliberalismo; hasta el punto de aceptarlas positivamente como algo querido por la voluntad divina. Se plantea en este sentido la posibilidad de una religión ideologizada por modelos neoliberales que aprueban el desarrollo de políticas de gobierno que oprimen y empobrecen al ser humano, esto porque las creencias religiosas serían un somnífero o calmante que frenaría el impulso y la libertad de expresión que pondrían en tela de juicio el proceder del neoliberalismo.

La manipulación de la religión desde el neoliberalismo puede hacer de la misma religión un componente de mercado, donde la fe se vende, se negocia, para buscar la ganancia económica. La religión vista como un negocio lucrativo sería una tendencia generalizada que hace entender la fe como un factor más que se entrelaza con el neoliberalismo, y hace del neoliberalismo prácticamente una religión reinante que manipula todos los aspectos de la sociedad solo desde la esfera económica.

También se planteará en este trabajo la comprensión de cómo la religión no siempre es un elemento alienante del ser humano, sino que existen tendencias religiosas enmarcadas por la teología de la liberación que buscan cimentar un cuerpo doctrinal que sensibilice al individuo a ser sujeto crítico y contestatario frente a las estructuras de poder que oprimen y empobrecen al ser humano. Es la religión en este sentido liberador un despertador de conciencia que analiza y denuncia el entramado nefasto del neoliberalismo en la sociedad postmoderna y sus consecuencias que anulan el concepto de lo público, de los derechos y la democracia.

Ampliare cómo la teología de la liberación consecuente con los valores legítimos del evangelio y su opción fundamental por los oprimidos de la sociedad, constituye un factor de oposición a las políticas neoliberales, con argumentos claros, no solo basados en las sagradas escrituras, sino también apoyados en las ciencias sociales, políticas y económicas, para de esta manera, plantear una discusión frente a las consecuencias de los modelos neoliberales que por años han subyugado a la persona y la han sometido a la inequidad y al sometimiento.

La razón fundamental de esta investigación filosófica es esencialmente considerar desde diversos enfoques, cómo de manera particular, el cristianismo contemporáneo, especialmente en América Latina, puede considerarse afín o contrario a las posturas neoliberales como discurso hegemónico. Se hará un profundo análisis de las nuevas manifestaciones religiosas cristianas contemporáneas en creciente auge, para determinar si se han constituido en instrumentos de apoyo al neoliberalismo global o en sentido contrario las nuevas tendencias del cristianismo se ven fortalecidos por el neoliberalismo dominante. Se quiere demostrar además en este trabajo la profunda conexión que existe entre las nuevas formas religiosas contemporáneas y el neoliberalismo; hasta el punto de afirmar la posible existencia de manifestaciones religiosas cristianas neoliberales.

Dentro de toda la estructura temática de este trabajo se abordarán tres capítulos para clarificar las componentes esenciales de tres temas fundamentales y sus relaciones de afinidad y contraposición: El primer capítulo analiza la racionalidad neoliberal tal como lo entiende Wendy Brown en su libro “El pueblo sin atributos”. El segundo capítulo discute el tema de la teología de la liberación como opuesta al neoliberalismo en la perspectiva del teólogo Gustavo Gutiérrez. El tercer capítulo analiza desde diversos ensayos y varias investigaciones, el desarrollo de los movimientos cristianos pentecostales y su relación de afinidad con el neoliberalismo. Todo esto nos lleva a abordar estos fenómenos tanto de los movimientos cristianos evangélicos como la teología de la liberación en una relación de utilitarismo y oposición frente al neoliberalismo, para deducir de esta manera filosóficamente cómo la política o doctrina económica se puede valer de la religión para desarrollar sus objetivos o cuando la religión se vale de la política o la racionalidad económica para lograr sus intereses.

1. Objetivos

1.1 Objetivo General

Determinar las relaciones de tensión y complementariedad existentes entre religión y neoliberalismo desde una comprensión filosófica.

1.2 Objetivos Específicos

Analizar el fenómeno religioso de las nuevas comunidades cristianas como instrumentos alienadores que favorecen el neoliberalismo.

Profundizar en las doctrinas teológicas de liberación que se oponen radicalmente al sistema neoliberal.

Describir analíticamente el impacto del neoliberalismo en cada una de las dimensiones de la persona humana y la sociedad.

2. Análisis y comprensión del neoliberalismo en Wendy Brown.

2.1 Origen y evolución del neoliberalismo

Es importante antes que todo entender claramente la conceptualización concreta acerca del neoliberalismo, su origen histórico y su evolución, para luego poder detallarlo desde la comprensión que hace Wendy Brown. Como punto de partida puede afirmarse, apoyado en el autor David Harvey, que “el neoliberalismo es ante todo una teoría de prácticas político-económicas que afirman que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por los derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007, p. 6).

El neoliberalismo como tal es denominado también “nuevo liberalismo” o “liberalismo tecnocrático”, y es considerado como una corriente económica-política de orden capitalista que busca ante todo la ampliación en el concepto de liberalización de la economía y libre comercio. El Estado, desde esta perspectiva, es solo garante en el favorecimiento productivo del sector privado, desligado totalmente del gasto público y social que en el fondo es también un objeto de comercio y producción con favorecimiento del capital privado.

El origen del concepto neoliberalismo surge como una filosofía económica compuesta entre otros por el alemán Alexander Rustow en 1938, por lo que se buscaba un “tercer camino” o “camino intermedio” frente a la confrontación teórico-práctica entre el liberalismo clásico y la

planificación económica (Romo, 2018) para dar respuesta de esta manera a la gran depresión y la crisis económica experimentada en los primeros años de la década de 1930; originada en gran parte por los postulados del liberalismo clásico. Es por ello que, en los años posteriores, el neoliberalismo, en contraposición al liberalismo clásico, promovió una economía de mercado tutelado por un Estado fuerte que promueve la participación y la ganancia de la empresa privada en todas las áreas de la actividad económica, incluso en lo que era incumbencia del Estado como lo público y lo social. Además de una apertura del mercado con una cierta subsidiaridad del Estado, sumado a la defensa de la propiedad privada por los medios que fuera.

Pero es hacia la década de los años 70 del siglo pasado donde se puede percibir un giro determinante hacia las posturas Neoliberales tanto en el ámbito político como en el ámbito económico, dando paso a la desregularización, la privatización y el desentendimiento del Estado frente a la inversión en lo público y lo social. Prácticamente de manera generalizada un gran porcentaje de naciones han sucumbido a la oleada Neoliberal; tanto así, que las naciones recién fundadas después del derrumbe de la Unión Soviética, incluso las llamadas social-democracias concebidos bajo los parámetros de Estados garantistas de bienestar, como por ejemplo Nueva Zelanda y Suecia, quienes ante el ímpetu globalizante del neoliberalismo se vieron obligados a aplicar sus políticas económicas. Es sorprendente aún más que la China, otrora de arraigada postura socialista, esté ahora encaminada a incluir algunos postulados Neoliberales para poder competir en su crecimiento económico frente a otras naciones.

Es importante también considerar cómo los defensores de las políticas neoliberales están insertos en los ámbitos académicos, en los medios de comunicación, en las instituciones de poder,

en las entidades financieras y en las instituciones internacionales encargadas de regular el mercado y las finanzas a nivel global; lo que implica que el neoliberalismo esté permeando todas las directrices de orden económico en todas las naciones.

Dentro de todo el itinerario histórico del neoliberalismo es oportuno indicar cómo el primer experimento de constitución de un Estado Neoliberal en América Latina se realizó en Chile hacia el año 1973 después del golpe de Estado dado por el dictador Pinochet al legítimo gobierno democrático de Salvador Allende. Dicho golpe de Estado fue promovido por las elites económicas de este país que se vieron amenazadas por las posibles políticas de Allende de tinte socialista. Estas elites, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, reprimieron y aniquilaron toda organización social o política que tuviera indicios de la izquierda.

Para implementar el proyecto Neoliberal en Chile y América Latina, se crea por parte del gobierno estadounidense un grupo llamado “Chicago Boys” quienes, desde el ámbito académico de la universidad de Chicago, buscaban la formación de líderes con arraigadas teorías Neoliberales; esto, como una manera también de hacer frente y detener el avance de las ideas comunistas de gran efervescencia en América Latina en esta época dentro del contexto de la guerra fría. Dichos líderes economistas enquistados en los ámbitos académicos y puestos ya en la primera línea de poder por Pinochet, inician un plan modelo de Neo liberalización de la economía y en conjunto con las directrices de Fondo Monetario Internacional (FMI) se dieron a la tarea de una profunda reestructuración del modelo económico y procedieron gradualmente a la privatización de las empresas y activos públicos; los recursos naturales de la nación (minerales, pesca, maderas) fueron dispuestos para la explotación privada. Además, se privatizaron los fondos de pensiones y

el sistema de salud. En cuanto a las ganancias o los excedentes de los inversionistas extranjeros, éstas podrían ser repatriadas a sus países con las garantías del Estado. Sumado a esto, se abren las puertas al libre comercio del capital extranjero sin ningún tipo de aranceles o condiciones, lo que afectó gravemente los pequeños y medianos productores nacionales que no tenían como competir frente a los grandes emporios multinacionales.

Este modelo experimental llevó a que el neoliberalismo se aplicara de manera más contundente:

Como resultado en los años que siguieron se produjo una aplicación mucho más pragmática y menos conducida por las ideologías de las políticas Neoliberales. Todo este proceso, incluido el pragmatismo, sirvió para proporcionar una demostración útil para apoyar el subsiguiente giro hacia el neoliberalismo tanto en Gran Bretaña (bajo el gobierno de Thatcher) como en Estados Unidos (bajo el de Reagan) en la década de los 80. De este modo, y no por primera vez, un brutal experimento llevado a cabo en la periferia, se convertiría en un modelo para la formulación de políticas en el centro (Hervey 2007, p. 8).

2.2 Rasgos característicos del neoliberalismo.

En este apartado se busca fundamentalmente identificar de manera concreta y objetiva los rasgos característicos que identifican el neoliberalismo dentro de un cuerpo doctrinal que influye en un propio y elaborado concepto de persona, sociedad, economía y política. Es por ello que puede afirmarse primordialmente que el neoliberalismo configura todos los aspectos de la

existencia en términos económicos, anulando silenciosamente elementos básicos de la democracia (Brown, 2015).

Todos los elementos que identifican la democracia tales como justicia, participación, equidad y prácticas de gobierno son desmantelados desde sus cimientos, para estructurar un condicionamiento económico de toda la vida política y de otras esferas humanas que antes no se concebían desde lo económico. Este panorama presenta, por tanto, un vaciamiento total de la democracia liberal, que en su contenido original propone ideales de libertad e igualdad, de un gobierno del pueblo y para el pueblo. Pero la razón Neoliberal está despojando a las democracias liberales realmente existentes de estos ideales y deseos (Brown 2015). El neoliberalismo se impone por encima de los valores democráticos bajo los conceptos que más adelante se desarrollaran como son gobernanza y administración.

Así como el término democracia podría definirse desde varios matices, también el término neoliberalismo adquiere una definición suelta y cambiante sin ningún tipo de coordenadas establecidas; sino que adquiere una caracterización propia dependiendo su formulación temporal y geográfica que le pone ciertos rótulos o máscaras que disimulan su accionar; por ejemplo, en Suecia el neoliberalismo es presentado como un “Estado de bienestar”, en Sudáfrica como “Estado democratizador” y en Estados Unidos como un “nuevo gerencialismo”. El desarrollo Neoliberal en el mundo es planteado de una manera eufemística con cara de democracia, pero en realidad no lo es, en cuanto desfigura la columna vertebral de la democracia para economizar todas las dimensiones del actuar político y social del ser humano.

El neoliberalismo, desde esta perspectiva, se introduce en los diferentes países de manera sutil mediante técnicas de gobernanza que expropia los conceptos ya muy conocidos del ámbito social que caracteriza en sí misma la democracia; es decir, que se da un giro de la comprensión social de la democracia a lo eminentemente económico, pero no tanto una economía productiva que beneficie el bienestar social, sino una economía financista que favorece capitales privados. En este sentido, el neoliberalismo en su desarrollo concreto altera de manera considerable la escala de valores de la sociedad, en cuanto se economizan muchas dimensiones de la vida humana hasta entonces regidas por otros referentes axiológicos. Origina el neoliberalismo un nuevo “modus vivendi” que se inserta en toda una discusión de tipo ético y comportamental, donde la conducta humana está regida ya por un nuevo esquema de valoración en la línea de la conceptualización economicista que determina al ser humano como solo objeto o sujeto de ganancia o producción. Ya no es un ser valioso en sí mismo por su ser y dignidad, sino por cuanto produce o cuanto tiene. Ya no vale el ser sino el tener, y su valor como persona en el neoliberalismo está situado en una sociedad consumista-utilitarista donde es consumidor y consumido a la vez como un objeto más de mercado. “La razón Neoliberal le ha regresado en un grado extremo: tanto las personas como los Estados se construyen sobre el modelo de la empresa contemporánea, se espera que tanto las personas como los Estados se comporten en modos que maximicen su valor de capital en el presente y mejoren su valor futuro” (Brown 2015, p. 5).

En este sentido Wendy Brown conceptualiza el neoliberalismo desde una homología platónica entre ciudad y alma que son entendidas ya mediante orientaciones económicas y no políticas. Todo subyace en la idea que tanto la persona como el Estado se fundamentan ontológicamente como proyectos gerenciales más que de gobierno (Brown 2015). Esto lo plantea

Wendy Brown como ya lo expresé anteriormente, tras inferir en el neoliberalismo la reconstrucción del alma y la reconstrucción del Estado (ciudad). La reconstrucción del alma está relacionada en la propuesta Neoliberal como la privatización de la educación o la mercantilización de la educación con fines de lucro, dando paso a que las instituciones educativas sobre todo de formación superior sean entes autosuficientes aun con capital privado sin ninguna transferencia del Estado. Sumado a esto, la educación estaría marcada por nuevos estándares o mediciones relacionados con la doctrina neoliberal; por tanto, el objetivo de la educación superior ya no será la formación de personas inteligentes y reflexivas, el desarrollo de la cultura, el libre pensamiento y la ciudadanía, sino más bien producir capital humano al servicio del sistema Neoliberal. La reconstrucción del Estado se vislumbra claramente en cómo los Estados actúan en todos sus procedimientos gubernamentales como empresas modernas, donde importa solo el posicionamiento competitivo y la calificación de acciones; se llega incluso a instrumentalizar temas tan fundamentales como la justicia, la sustentabilidad y la responsabilidad social como factores meramente empresariales que disponen un terreno dispuesto para atraer consumidores e inversionistas; pero no se piensan de ninguna manera como fines en sí mismos que propicien una sociedad equitativa.

El denominador común del neoliberalismo es la simbiosis de políticas económicas que apuntan esencialmente a la apertura de los mercados y la industria sin límite alguno a nivel interno y externo, donde el Estado es solo protector de la inversión y la producción de los grandes emporios económicos. Otro factor fundamental del neoliberalismo es la reducción de la inversión social, con detrimento consecuente de los derechos y bienestar de los ciudadanos, y especialmente de los más vulnerables. El Estado como tal se desentiende de todo lo que no genere ganancias y promueve

la privatización y subcontratación de aspectos que antes eran considerados bienes públicos y propios del Estado, tales como la educación, la recreación, la cultura, las carreteras, la salud, los sistemas pensionales, transporte, servicios postales, explotación petrolera y minera. Lo público y lo estatal desaparece a pasos agigantados y, por ende, se afectan los derechos fundamentales del ciudadano a tener una vida de bienestar, ya que el Estado ya no es garante de los derechos sociales, sino una empresa potenciadora del capital de las elites, pero que empobrece radicalmente a la población.

Desde esta perspectiva planteada por Wendy Brown, puede afirmarse que el neoliberalismo es un gran generador de desigualdad social y económica que nos ha llevado a una cierta estratificación que fragmenta la sociedad en ciudadanos de primer, segunda o tercera categoría según las riquezas o ganancias que se tengan. Los ricos dueños de todas las oportunidades por contar con el capital y el amparo de las políticas del Estado; el de clase media asalariados en espera de capitalizar sus necesidades con el trabajo constante ya sea mediante el trabajo intelectual o con mano de obra que aportan como sujeto de producción; y los pobres sin oportunidades, sin derechos, ni reconocimiento alguno. El sistema Neoliberal ahonda las brechas sociales en cuanto la ganancia o producción del capital se redistribuye de manera unilateral en los fondos de las elites económicas y no de manera equitativa en la sociedad.

El mercado y las ganancias en la propuesta neoliberal adquieren una degradación total, hasta el punto inmoral, en cuanto las ganancias y el capital están por encima de la vida y la dignidad humana; es más importante que la salud y la supervivencia del planeta. Apoyados en el slogan ya conocido de que el “fin justifica los medios”, es ya muy evidente cómo el neoliberalismo extremo

es el principal depredador y destructor de la naturaleza y el medio ambiente, promoviendo la industrialización extensiva, la tala de los bosques, la explotación minera a gran escala y el fracking; todo con el fin de maximizar las ganancias sin tener el más mínimo aprecio por la vida y el ecosistema.

Otro rasgo fundamental del neoliberalismo es la sujeción de las decisiones políticas del Estado a determinaciones de orden económico que salvaguarden el capital corporativo y financiero. De esta manera la acción política de “Estado democrático” queda subyugado a las políticas económicas, en lo que Sheldon S. Wolin llama “democracia S.A” (Wolin, 2008).

En cuanto a la concepción de sujeto o persona en el neoliberalismo es importante detallar cómo el ser humano como persona es comprendido solo desde el ámbito económico que lo pone como un elemento más del mercado. “El objetivo es que la racionalidad Neoliberal disemina el modelo de mercado a todas las esferas y actividades, incluso aquellas en que no se involucra el dinero, y configura a los seres humanos de modo exhaustivo como actores del mercado, siempre, solamente y en todos lados como “homo oeconomicus” (Brown, 2015). El “Homo oeconomicus” podría decirlo es la interpretación del sujeto humano en el neoliberalismo como actor estrictamente en el plano económico, en cuanto produce, consume o se instrumentaliza; es decir, el concepto fundamental de hombre es el de capital humano, donde su valor intrínseco se determina por figuras de intercambio o interés de mercado.

El ser humano es visto desde la racionalidad Neoliberal como una empresa en sí mismo o como instrumento de una empresa, que crea en definitiva unos nuevos modelos comportamentales

y morales, sobre los cuales Foucault afirma: “El capital humano a la vez es nuestro “es” y nuestro “deber ser”, lo que se dice que somos, lo que deberíamos ser y aquello en los que nos convierte la racionalidad a través de normas y de la construcción de ambientes” (Foucault, 1978, p. 150).

El capital humano es entendido de manera transversal unido a varios principios relevante como son: primero, asimilar el capital humano no para sí mismo, sino para servicio de una empresa, donde el ser humano es en evidencia instrumentalizado, pero a la vez desechable; segundo, los conceptos de igualdad y desigualdad quedan al nivel competitivo dentro de la sociedad capitalismo, donde se habla no de una democracia con un trato igualitario y proteccionista, sino de un grupo humano con una colectividad de ganadores y perdedores; tercero, en la lógica Neoliberal la fuerza laboral prácticamente desaparece, en cuanto la persona humana es considerada como un capital de producción; por ende, la organización obrera se diluye como clase y sus principios de sindicalización también; y cuarto, ante la generalización del “Homo oeconomicus” y el carácter unidimensional de lo económico en todas las esferas humanas, se desvirtúa el concepto de lo público o el bien común, y como consecuencia de esto, se debilitan los procesos de ciudadanía que defienden los postulados de equidad, participación y bienestar social. Esto es un retroceso lamentable de una auténtica democracia liberal, ya que la actividad económica aborda todo desde la dinámica de mercado y las tareas del estado están en función exclusivamente en el crecimiento económico, la competitividad global y la obtención de una calificación frente a organismos internacionales de financiación.

2.3 Nueva racionalidad política Neoliberal (Biopolítica)

La doctrina Neoliberal construye de manera variada y global una nueva racionalidad política basada en los argumentos planteados por la biopolítica, que fue desarrollada conceptualmente por Michel Foucault, quien define la biopolítica como el despliegue de todo un conjunto de tecnologías, prácticas, estrategias y racionalidades políticas que tienen como objetivo el gobierno de la vida (Lluch y Vidas, 2019).

Concretamente el concepto de biopolítica fue explicado por Foucault en el año 1979 en un curso que él desarrolló en el College de France, en el que se vislumbraban ya algunas líneas fundamentales de la inserción del neoliberalismo en todas las esferas de la vida humana y de la posible anulación quizás inconsciente de los gobiernos democráticos. Foucault, además, describe en este curso el proceso evolutivo en el que se da un paso del liberalismo al neoliberalismo. Esta transformación la describe Foucault desde la dinámica conceptual de un nuevo sujeto político y económico que dan origen, sin lugar a dudas, a una nueva forma de racionalidad gubernamental y legitimidad del Estado.

En realidad, toda esta discusión en Foucault acerca de la biopolítica surge de la observación de fenómenos que tuvieron lugar entre los siglos XVII y XVIII, cuando el Estado comienza a ejercer su soberanía sobre los cuerpos y despliega lo que puede denominarse una tecnología de la seguridad biológica aplicada sobre el cuerpo y a su vez sobre el conjunto de la población (Aguilera 2010). Desde este concepto surge la idea en Foucault de la denominada “gubernamentalidad” como eje central del neoliberalismo, que busca gobernar todo desde una perspectiva económica y

dominar y controlar cada uno de los ámbitos de la vida humana, para que el individuo sea sujeto, objeto e instrumento que permita un óptimo desarrollo del capital y el mercado.

El gobierno bajo esta categoría de “gubernamentalidad” debe ejercer un control tal sobre la persona humana y su colectividad, de manera que la economía del país no sufra ningún tropiezo y continúe su marcha productiva sin ninguna interferencia. La noción de gubernamentalidad liberal es entendida por Foucault en definitiva como “un conjunto de procedimientos, análisis y reflexiones que permiten ejercer esa forma bien específica de poder que tiene como blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2006, p. 278).

Es importante entender desde esta óptica, que el ejercicio del poder sobre la población se realiza a través de mecanismos de control y vigilancia que pretenden sobre todo influir directa o indirectamente en la conducta de los individuos, solo con el fin mayor de posibilitar la lógica del mercado y maximizar productividad sin riesgos o limitantes. El ser humano es influenciado y manipulado a través de técnicas sociales y comunicacionales-tecnológicas que generan necesidades y miedos que hacen del individuo un elemento más en la cadena de productividad de una nación. La persona humana se cosifica, casi que se aliena al sistema y pierde su autonomía de reflexión, siendo tal vez un ser economizado totalmente en todas sus dimensiones humanas. Es una total dependencia al tener y al producir, que hacen que el ser humano sea devorado inevitablemente por la sociedad de consumo, y un Estado Neoliberal que desde el “Homo oeconomicus” reduce el hombre a nivel de una cifra que consume y produce. Sumado a esto, que

es controlado y manipulado por el Estado para que no sea impedimento alguno en el aparato productivo del país.

Wendy Brown a partir de todo lo expuesto, analiza el fenómeno de la biopolítica como un elemento esencial del neoliberalismo que interviene de manera contundente sobre la libertad individual de la persona, llevando dicha libertad a una simple instrumentalización. Por tanto, es el Estado Neoliberal quien origina y administra al ser humano y sus capacidades deliberativas para que sea un objeto más en la cadena productiva. En el poder soberano del gobierno democrático se da una ruptura radical, ya que el neoliberalismo globalizado ya accede a una nueva racionalidad basada fundamentalmente en entender la economía como un todo funcional en el Estado y gobernar al “homo oeconomicus”.

La economía se convierte así en el alma y razón esencial del Estado, tal como lo afirma Foucault: “El liberalismo nació como una gubernamentalidad de mercado en su corazón, no con los derechos del hombre el mismo... El gobierno adquirió una nueva y compleja relación con la libertad individual, todo lo anterior sin tocar al sujeto”. (Foucault, 1978, p. 279).

Todo el tejido social es comprendido solo desde la generalización de políticas económicas que configuran al sujeto humano como una forma de empresa dentro de todo el cuerpo colectivo de la sociedad, por ende, nos encontramos ante la economización total de la sociedad, donde hasta las relaciones humanas se mercantilizan. Wendy Brown al respecto señala en esta nueva racionalidad políticas del Estado tres elementos esenciales que convierten el fenómeno económico como modelo, objeto y proyecto. Modelo en cuanto es una conducta que orienta el ser del Estado;

objeto, en cuanto la economía es la preocupación primordial del Estado y proyecto, en cuanto busca extenderse de manera global como un sistema interdependiente.

Paradójicamente la sociedad está siendo gobernada por la economía que absorbe toda autonomía humana y condena a una progresiva decadencia de la ciencia de gobierno democrático que pareciera ya más que una fachada o quimera vaciada de su esencia misma, sin consistencia alguna den los derechos y bienestar de los ciudadanos.

2.4 Giro del homo politicus al homo oeconomicus.

El termino homo oeconomicus tiene su origen en las escuelas neoclásicos de economía y especialmente en el siglo XIX por Jhon Stuart Mill quien define al hombre y su comportamiento bajo criterios económicos. El ser humano adquiere una racionalidad económica en cuanto es un ser que produce, consume y a la vez es instrumento en sí mismo para maximizar ganancia y obtener beneficios de su interactuar con su medio. La racionalidad neoliberal construye toda una antropología basada fundamentalmente en el valor utilitario del ser humano como un sujeto de rendimiento económico en todas sus dimensiones (afectiva, espiritual, familiar, social, intelectual), que son atravesadas transversalmente en un cierto pragmatismo económico configurado solo por lo que genere ganancia o lo que sea verdaderamente útil. El valor fundamental del individuo esta enraizado en los conceptos de utilidad, inversión y ganancia. Siendo así la persona no un valor sagrado en sí mismo, sino una empresa productiva dentro del engranaje global de la economía.

Este aparte dentro de este capítulo, lo describe Wendy Brown como el triunfo Neoliberal del Homo oeconomicus sobre el imaginario del sujeto autónomo y democrático. Un Homo oeconomicus que devora inevitablemente valores fundamentales en términos éticos del ser humano y la sociedad como son la solidaridad, la justicia, la participación, el cuidado del medio ambiente, la compasión, el respeto. Entran en juego otras dinámicas de orden comportamental no tan éticas como son la competencia, la ambición, el utilitarismo, el pragmatismo y el consumismo materialista. Todo se enfoca en esta perspectiva solo en trabajar, producir y consumir, dejando de lado aspectos tan importante como la familia, la práctica religiosa, el descanso y el disfrute normal de la vida. Es la economía que absorbe la vida y la libertad humana con todos sus tentáculos.

El Homo oeconomicus como racionalidad inalienable del neoliberalismo que concibe al hombre bajo una orientación reduccionista de la economía, plantea dos apreciaciones importantes: la primera, la imagen del hombre desde su hegemonía económica donde incluso sus impulsos y motivaciones son movidos por intereses económicos que anulan el carácter político, amoroso, religioso, ético, social y tribal; la segunda, se refiere a como la persona entiende y se ubica en el concepto de economía para descubrir lógicas consecuentes en la esfera de la vida humana.

En un escenario más amplio valdría la pena preguntar: ¿cuáles son las motivaciones y la recompensa del Homo oeconomicus?, ¿cómo actúa el Homo oeconomicus y se relaciona consigo mismo, con los demás y con el medio donde vive? y ¿cómo son sus dinámicas de acción en términos económicos? Foucault nos ayuda a dar respuesta a estos planteamientos argumentando que “el Homo oeconomicus es un hombre de interés”, o como él lo plantea, un sujeto de interés individual dentro de una totalidad que se le escapa y que sin embargo funda la racionalidad de sus

decisiones egoístas (Foucault, 1978). El ser humano desde este ámbito está orientado por el interés y el afán de multiplicar las ganancias, de forma que el devenir histórico del individuo está condicionado por metas supeditadas al crecimiento macro económico, incluso si se sacrifica el bienestar personal para lograr objetivos económicos.

En este sentido entra un componente axiológico que configura en la persona un comportamiento estimulado en gran manera por intereses de satisfacción. La persona actúa ya sea por auto subsistencia, por satisfacer una vida de bienestar y confort sin sufrimiento o por solo considerarse una pieza más del sistema productivo. Todo esto se enmarca en una sociedad de consumo que va formando al hombre unidireccionalmente en un contexto operativo de riesgos, contingencias y cambios agresivos, tal cual como lo es en el ambiente económico y de mercado.

Profundizando más en el giro del Homo politicus al Homo oeconomicus puede decirse que las democracias liberales modernas han sido debilitadas por la doctrina Neoliberal, que ha transformado al ciudadano como ente político a un sujeto económico, y al Estado como una empresa regida por orientaciones gerenciales. Como consecuencia el neoliberalismo controla y somete la vida humana bajo la dinámica de la economización y luego el Estado disminuye drásticamente sus funciones naturales, ya que el Estado se subordina a los mercados.

Así lo reafirma Wendy Brown:

Mientras el Homo politicus se encontraba también en el escenario democrático liberal, concebido de modo mínimo como auto gobierno y de modo más robusto como la participación en el gobierno a cargo del demos, era fundamental para la legitimidad

política, pero cuando la ciudadanía pierde su morfología claramente política y con ella el manto de la soberanía, no solo pierde su orientación hacia lo público y hacia los valores que consagran las constituciones, también deja de tener la autonomía Kantiana que apuntala la soberanía individual (Brown, 20015, p. 41).

Esta afirmación se orienta a entronizar la supremacía del Homo oeconomicus que convierte al Estado y al ciudadano tanto en su identidad como en su proceder en simples unidades productivas.

2.5 Neoliberalismo y nueva comprensión de gobierno (gobernanza)

En la comprensión de este mundo globalizado surge un nuevo paradigma teórico que consolida el sistema Neoliberal, como es la práctica de la gobernanza. La implementación de la gobernanza, ya sea de forma práctica, busca ante todo la consolidación del modelo económico y político Neoliberal, que trae como consecuencia el progresivo debilitamiento del Estado y subordinado a esto, el favorecimiento del capital económico corporativo (Marti 2016). Puede ser considerada la gobernanza como un nuevo estilo de gobierno basado en la toma de decisiones y organización en la que intervienen actores tanto públicos como privados, pero utilizando criterios esencialmente económicos de mercado. Es por ello que la gobernanza como estructura administrativa – gerencial está muy ligada ontológicamente a la doctrina Neoliberal y desarrollan en conjunto una “nueva racionalidad”, que es entendida por Laval y Dardot no sólo como políticas

económicas, sino como un fenómeno envolvente de todos los aspectos de la vida (Laval y Dardot 2013). El neoliberalismo mediante la gobernanza se va acentuando en este mundo post moderno a través de la implementación de principios gerenciales coordinados que incentivan la competencia en los individuos como un referente de conducta humana y también el modelo de empresa como un itinerario de construcción de sociedad.

Foucault refiriéndose a la manera de gobernar en el neoliberalismo, utiliza términos muy dicientes como son “racionalidad política” o “racionalidad rectora”, queriendo expresar con ello que el neoliberalismo se consolida para gobernar con una razón normativa, orientada claramente en la implementación de un economicismo consumado en todas las estructuras sociales. Esta “racionalidad política” elaborada en Foucault como gobernanza tiene como objetivo primordial crear las condiciones necesarias para la extensión y fortalecimiento del orden Neoliberal en el mundo; entendido de otro modo la gobernanza es el canal orientador por el cual las posturas Neoliberales, mediante el ejercicio del poder, el control y la organización se inmiscuyen en todos los ámbitos donde se desarrollan las personas. La “racionalidad política” Neoliberal utilizando la gobernanza va generando unos discursos hegemónicos que van creando unas normativas fijas o estilos de vida determinantes que propician todo un ambiente propicio para el crecimiento económico. En este sentido, los discursos, cuando se vuelven Hegemónicos o dominantes, hacen que circule lo que quieren hacer pasar como verdadero y se convierte en una especie de sentido común (Brown, 2015). El neoliberalismo desde el ejercicio de la gobernanza busca insertarse en la esencia de la existencia misma, influyendo de diversas maneras en los comportamientos, conductas y relaciones de los individuos, que vaya generando de esta manera un modelo o

identidad propia que configure sujetos y estructuras sociales que estén dentro y al servicio de los intereses económicos.

La racionalidad política Neoliberal, según Foucault, adquiere el tinte de razón normativa que cambia la comprensión natural del mundo, del Estado y la sociedad. Los discursos hegemónicos se convierten en racionalidades imperantes que ordenan el ser y quehacer de la colectividad humana dentro de un engranaje de productividad como el motor esencial del Estado. Esta cierta racionalidad económica por excelencia hace que la comprensión humanista y democrática de las naciones vaya pasando a un plano secundario o tal vez desaparezca totalmente; de tal forma que los valores propios del Estado democrático y los derechos y valores intrínsecos de la persona humana sufren una metamorfosis que lleva a una lamentable involución en la escala de valores en la cual es más importante el dinero, lo material, las ganancias que la persona humana; es más apremiante generar capital que preservar el medio ambiente. La discusión de orden ético y moral en este aspecto representa en profundidad una crítica actual y representativa al neoliberalismo y su excesivo intervencionismo que ha derruido como depredador sigiloso todos los ámbitos de la sociedad.

Para poder entender a fondo cómo el neoliberalismo se ha impuesto hegemónicamente en el orden global como una racionalidad política orientadora, es importante profundizar en algunas consideraciones acerca de la gobernanza y su comprensión desde diferentes miradas, ya que puede ser aplicada o también estudiada en diferentes ciencias como la administración, la educación, la sociología, las ciencias políticas, la antropología y la economía. Como puede notarse la gobernanza no es algo exclusivo al neoliberalismo y está adscrita en otras aplicaciones en la cuales se desarrolla

una autonomía gerencial que potencian estrategias de organización, conducción y producción. Históricamente al ir evolucionando el neoliberalismo, la gobernanza se ha convertido en un aliado inseparable del neoliberalismo, ya que, a través de esta, el sistema Neoliberal va penetrando y va teniendo un ascenso seguro en la economización de todas las estructuras humanas y sociales. El gobierno del Estado cumple un papel solo de garante que permite el óptimo desarrollo de la inversión económica y la efectividad del capital, mediante el uso de estrategias gerenciales como el mando y el control jerárquico, la corporatividad, las estrategias, la planeación, factibilidades etc... El lenguaje democrático del Estado pierde su esencia y significado verdadero, dando un giro hacia un Estado “tecnócrata” regido por la rigidez de unos parámetros técnicos y empresariales que cortan casi de raíz todo lo referente a los derechos, la autonomía y la participación de las personas.

Dentro de este contexto Wendy Brown concibe la gobernanza muy ligada a los conceptos de “gobierno” y “gestión” aplicados de forma homogénea en las instituciones de todo tipo, ya sea de orden económico, políticas, educativa, pero con el fin primordial de generar ganancias. Por eso haciendo un rastreo genealógico de este concepto puede afirmarse que tiene su origen en la esfera de los negocios, que concentra toda una organización o estructura administrativa para desarrollar estándares y niveles de producción. Es así como la gobernanza con toda su metodología gerencial es asumida o transferida al sector público-gubernamental, lo que abre las puertas a un Estado que gobierna para la economía con criterios gerencialistas. Thomas Lemke teórico social, profundiza este aspecto: “La gobernanza involucra un cambio en el enfoque analítico y teórico de las instituciones hacia procesos de gobierno... Anuncia el eclipse o la erosión de la soberanía del Estado” (Lemke, 2007, p. 43). Esta afirmación denota claramente una descentralización del Estado

y las decisiones se regulan en diversos niveles de decisión y control, de acuerdo con metas y estándares concebidos para el crecimiento económico. El poder del Estado queda a un nivel disperso y relacional con un sin número de agentes no estatales, quienes en el fondo son los que presionan para que el Estado no invierta en lo público y este acorde a diferentes acuerdos que promuevan la alianza entre el poder público y el sector privado como una simbiosis que genere una red conjunta que promueva una margen de utilidades recíprocas, sin que con esto se vea reflejado en la calidad de vida de los ciudadanos.

Con la gobernanza se da un cambio o giro entre la práctica del poder y la democracia. Las relaciones entre poder y administración, entre Estado y ciudadanía, entre economía y Estado, se transforman en sus concepciones y en su complementariedad recíproca; surgen nuevas comprensiones de ámbitos que determinan la primacía del argumento económico sobre otros aspectos que van perdiendo su significado frente al aparato demoledor del capitalismo. Dichos cambios los especifica Lester Salamon de esta manera:

La gobernanza se enfoca en las herramientas o en los instrumentos para lograr fines, más que en el interés de ciertas agencias o programas específicos a través de los que se persiguen propósitos... La gobernanza reemplaza la oposición o la tensión entre el gobierno y el sector privado (relaciones soberanas y de mercado) con la colaboración y la complementariedad. La gobernanza pone énfasis en la importancia de que cada sector haga lo que mejor sabe hacer y la importancia de colaboraciones que atraviesen estas diferencias... La gobernanza reemplaza los mandatos y la ejecución en la jerarquía y verticales con redes horizontales de depositarios involucrados que buscan fin común... Y

la gobernanza reemplaza las ordenes y el control con la negociación y la persuasión (Salamon, 2000, p. 1624).

En definitiva, la gobernanza desarrolla una mutación en el concepto de la política, conduciéndola al campo gerencial o administrativo, a tal punto que la misma gobernanza neoliberal llega a suplantar el gobierno, que queda reducido en el carácter de su vida pública y la acción política se vacía de todo su sentido, porque la gobernanza lo que hace es ampliar los niveles de delegación, descentralización y colaboración público-privado sin ningún interés por los derechos y la deliberación objetiva de los ciudadanos ni del Estado. Desde esta orientación, la gobernanza resignifica la democracia como algo opuesto o paralelo a la política y la economía, vista como algo accesorio y separado del poder que podría darle sentido y sustento; idea a la cual Wendy Brown complementa afirmando que:

La gobernanza busca sustituir la formación de políticas orientadas al consenso y su implementación con el ejercicio abierto de la autoridad y el poder a través de la ley y la vigilancia. Sólo hay un paso entre esta reorientación de la democracia hacia la solución de problemas y el consenso y un conjunto de reemplazos adicionales que son fundamentales para el significado y la operación de la gobernanza hoy en día: Los depositarios reemplazan a los grupos de interés o las clases, las directrices reemplazan a la ley, la factibilidad reemplaza a la regulación, los estándares y los códigos de conducta que disemina una gama de agencias e instituciones reemplazan la vigilancia clara por otras formas de coacción (Brown, 2015, p. 98).

La gobernanza neoliberal unida plenamente a los ciudadanos constituye de cierta manera, una empresa común que anula los principios excepcionales de igualdad, autonomía política, universalidad y protección que antes amparaban los Estados liberales clásico.

2.6 Neoliberalismo, ley y legalidad.

El ámbito jurídico expresado de manera concreta a través de las leyes de un Estado, prepara y dispone el camino, sin obstáculo alguno para la imposición de la racionalidad Neoliberal en todos los contextos de la sociedad. Foucault al respecto, manifiesta como las leyes dentro del ordenamiento jurídico de una nación configuran y dan forma a la extensión progresiva de las políticas Neoliberales como propias del conjunto de la sociedad y de cierta manera intocables por su necesario accionar productivo de la que depende la estabilidad del país. La ley se convierte de esta manera en el medio eficaz por la cual se afianza y se sostiene la racionalidad Neoliberal, por lo que se crea todo en entramado jurídico-legal que asegura y defiende los derechos del capital, la competencia de mercados y las garantías a los emporios empresariales. La ley aplicada desde esta consideración lleva gravemente a una anulación de los derechos políticos, la ciudadanía y la participación; el “Demos” como tal se desintegra dando paso a una comprensión racional fundamentado en un legalismo económico que gira en torno a los intereses del óptimo desarrollo del capital y el mercado.

2.7

Muchas leyes a nivel global en los Estados Neoliberales han sacrificado la libertad y la democracia para dar apoyo al capital; y esto se ve reflejado de manera concreta en determinaciones jurídicas donde, por ejemplo, los grandes emporios económicos pueden financiar las campañas

electorales, para luego manipular los gobernantes de turno y defender sus intereses; además se limitan los mecanismos legales para que los consumidores y los trabajadores no puedan reclamar sus derechos muchas veces pisoteados o desconocidos por los grandes empresas capitalistas. Se promulgan las leyes para estar al servicio de los intereses económicos de las corporaciones empresariales, ya que para garantizar su libre accionar económico por encima de la vida humana y la ecología o ya sea para poner una barrera limitante a los derechos legítimos de los ciudadanos cuando pueden ser un obstáculo en las ganancias de los empresarios. Wendy Brown Profundiza esta tesis da la racionalidad jurídica afirmando que:

El resultado de esta, no es simplemente la erosión del poder popular sino su eliminación de un imaginario político Democrático. En este imaginario la democracia pierde sus vínculos con el poder popular organizado y estas formas de identidad y la energía política que representan desaparecen, con lo que se genera el cambio den el corazón y el espíritu que Margaret Thatcher identifico como algo fundamental para el éxito del proyecto neoliberal (Brown, 2015, p. 111).

Dado que ya se va generalizando esta estructura legal a nivel mundial, puede afirmarse el concepto de una “jurisprudencia Neoliberal”, que tiene como objeto fundamental la aplicación de la teoría económica Neoclásica en la esfera de lo jurídico. Esta comprensión conlleva a que la ley y las constituciones políticas de las naciones reconstruyan la vida política asumiendo los valores y disposiciones de la racionalidad económica.

El discurso político en general demarcado por la racionalidad Neoliberal adquiere todo un nuevo sentido corporativo; cuyas ideas, opiniones y decisiones no es la de fortalecer la democracia, sino la de propiciar el desarrollo de una economía que mantenga estable la estructura del Estado, y para esto se valen de la disposición de leyes que salvaguarden el sistema de capital inversionista del país. Nada en absoluto puede afectar el libre desarrollo del capital aun sacrificando los derechos sociales fundamentales del ciudadano. Las leyes a favor del mercado construidas en el mismo engranaje político del neoliberalismo no son más que escudos protectores de la economía global frente a sus posibles amenazas configuradas en el actuar histórico del ser humano que ha buscado siempre la primacía de sus derechos y su auto reconocimiento objetivo por encima de cualquier condicionamiento ideológico, social o económico. Las leyes se elaboran para orientar las relaciones humanas; están al servicio del hombre para prevalecer sus derechos y deberes; no para instrumentalizarlo como un objeto más que desclasifica en sus facultades de libertad y voluntad.

La ley en favor del capital subyuga al ser humano por debajo de la ganancia y la producción y en la escala de valores sociales sus derechos no son inherentes por sí mismos, sino que dependen de los estados de mercado, donde se privilegia la economía y se desconoce a la persona como sujeto de derechos inalienables. La democracia planteada desde una estructura legal; se vacía totalmente de su esencia primigenia y se convierte en todo un entramado que favorece la comprensión de una sociedad basada en una racionalidad economicista. Al respecto lo clarifica de manera acertada Wendy Brown: “La economización de lo político no ocurre a través de la simple aplicación de principios de mercado en campos que no pertenecían a él sino mediante la conversión de los procesos, los sujetos, las categorías y los principios políticos en económicos” (Brown, 2015, p. 113).

3. Teología de la liberación opuesta al neoliberalismo desde la perspectiva de Gustavo Gutiérrez.

Este segundo capítulo realiza una profundización de la teología de la liberación específicamente desde la perspectiva teórica de Gustavo Gutiérrez. Se busca con esto identificar los rasgos esenciales de la teología de la liberación que se oponen a la racionalidad neoliberal. Es ante todo una demostración filosófica de cómo algunas tendencias del fenómeno religioso, en este caso la teología de la liberación, no son afines a las estructuras capitalistas neoliberales, sino al contrario han fundamentado una posición crítica que pone en evidencia las realidades de pobreza, opresión y exclusión en los países del tercer mundo como consecuencia de la aplicación de las políticas y racionalidades neoliberales.

En primera instancia es importante realizar una conceptualización teórica para entender la esencia y razón de ser de la teología de la liberación como una argumentación de tipo religioso, que adquiere una plena identidad teórica que apunta ante todo a la liberación integral del ser humano de toda estructura opresora. Luego se plantea el desarrollo de la teología de la liberación dentro de un proceso histórico tanto al interior de la iglesia católica como en su influencia externa en la sociedad y sus diversos matices a través de diferentes épocas que han influenciado opciones políticas y pastorales frente a las condiciones de injusticia e inequidad en América latina tomando una postura de denuncia profética y una opción fundamental por los empobrecidos y excluidos del neoliberalismo. Por último, se realiza un análisis objetivo de los rasgos esenciales y constitutivos de la teología de la liberación, que desde sus posiciones teóricas y doctrinales entran en tensión crítica frente a la racionalidad neoliberal.

3.1 Conceptualización teórica.

El teólogo católico peruano Gustavo Gutiérrez puede ser considerado uno de los más importantes fundadores de esta corriente teológica presentada en este trabajo como una postura teórica contraria y crítica al sistema neoliberal tal y como se presentó en el capítulo anterior. Lo más particular del enfoque de la teología de la liberación presentada por Gutiérrez es la elaboración de una racionalidad religiosa fundamentalmente teológica que apunta a la liberación del ser humano, en particular a los excluidos de todas las estructuras alienantes y opresoras producidas por los sistemas capitalistas-neoliberales de poder. Así, el cuerpo doctrinal de la teología de la liberación se constituye como una crítica objetiva desde la fe a todo sistema de poder económico y político que instrumentalice y oprima al ser humano, dándole al sujeto principios y razones de fe para que se auto determine y sea artífice de su propio desarrollo integral, sin dependencias a los entramados de poder político o económico.

La teología de la liberación nace como consecuencia del Concilio Vaticano II, ante la necesidad de hacer posible una Iglesia insertada en la realidad del mundo concreto y actual; que diera respuesta las tendencias de un mundo cada vez más globalizado y cambiante; y que también encarnara con mayor vehemencia la originalidad del Evangelio de Jesús, cuyo centro es la opción por los pobres y excluidos, la denuncia profética de las estructuras opresoras y la construcción del reino del amor y la fraternidad. El Concilio Vaticano II es la apuesta por una profunda renovación en la Iglesia para volver a las fuentes, para aterrizar a la jerarquía en el cambio de los tiempos y así avanzar en lo esencial de la propuesta de Jesús. Con esto se busca dejar atrás los rezagos de una decadente herencia medieval-Tridentina que aletargó a la Iglesia en los ritos, el moralismo, el

poder y el recalcitrante clericalismo. Ahora bien, para no correr el riesgo de que esta magna obra del Concilio Vaticano II quedara en los anaqueles del olvido como un simple texto escrito, sin una aplicación concreta que significara la comprensión de una Iglesia verdaderamente profeta, cercana a su pueblo, insertada en las penurias de los excluidos; una Iglesia comunión y participación, pueblo de Dios que peregrina en el mundo real hacia la liberación de toda estructura opresora; la teología de la liberación orientada por estos principios orientadores del Concilio, se propone en cabeza de Gustavo Gutiérrez elaborar estos argumentos teóricos para buscar una respuesta fundamental al interrogante sobre la relación que existe entre salvación y el proceso histórico de liberación del hombre.

El principio motor de la teología de la liberación es el Concilio Vaticano II (1959-1962), pero su aplicación concreta surge en la Iglesia de América Latina en los contenidos de la I conferencia del Episcopado Latino Americano en Medellín (1968); sumado a esta conferencia, surgen las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que se formaron en Brasil hacia los años 60. Ambos elementos coincidieron en sus apreciaciones que la originalidad del Evangelio compromete a la Iglesia a una opción preferencial por los pobres y la lucha por su liberación de las estructuras de poder político-económico opresores. Es de anotar también que esta opción liberadora debe estar íntimamente ligada al aporte de las ciencias humanas y sociales.

De manera particular frente al tema que nos incumbe, que es en este capítulo la relación de tensión entre neoliberalismo y religión, puede afirmarse que esta postura religiosa orientada desde la teología de la liberación es una auténtica posición teórico-práctica contraria a la racionalidad Neoliberal, en cuanto denuncia críticamente las nefastas consecuencias de sus políticas

económicas que han generado profundas brechas sociales y la exclusión generalizada de las masas menos favorecidas oprimidas por este sistema capitalista que privilegia la economía y la ganancia. El análisis crítico orientado por la fe y la comprensión de la doctrina social de la Iglesia apuntan a describir el neoliberalismo reinante como el causante principal de la destrucción del medio ambiente, de las profundas injusticias sociales del mundo y de la instrumentalización indebida del ser humano como un mero objeto de mercado o consumo. Es por ello, que afirma el Teólogo Víctor Codina:

El origen de la Teología de la liberación no es casual... Una reflexión a partir de las inquietudes de los sectores populares que sufren injusticia, difícilmente podía haber nacido desde los países ricos del mundo. En los países ricos las preocupaciones son otras: la secularización, la abundancia que produce materialismo y ateísmo, la pérdida del sentido de la vida y el miedo a la guerra... En el tercer mundo las inquietudes son cómo sobrevivir, cómo sacudir a la injusticia, cómo salir de esta situación de hambre y miseria en la que las mayorías viven, Cómo liberarnos (Codina, 1987, p. 11).

Como se puede deducir, la teología de la liberación tiene su génesis en la realidad del tercer mundo y en el seno de una facción de la Iglesia Católica cuestionados por el régimen de dependencia y opresión en que viven los pueblos Latinoamericanos por causa del neoliberalismo explotador. Es por ello que a partir de un contexto liberador basado en la fe cristiana se busca ante todo en la sociedad una praxis concreta, que hace de la historia un escenario de transformación y salvación en el aquí y en el ahora, a través del antagonismo profético y activista frente a los poderes políticos y económicos que han desnaturalizado la esencia misma del ser humano en todas sus

dimensiones con un reduccionismo tal que el hombre pierde su valor en sí mismo y expropiado de sus más sagrados derechos. Por tanto, la tarea esencial de la teología de la liberación, desde estas consideraciones, es la de profundizar en una construcción teórica reflexiva que promueva la liberación paulatina del hombre y la sociedad; tal como lo afirma Leonardo Boff:

En régimen de cautividad la liberación ha encontrado otro camino de concreción muy distinto del que se articuló hace unos años en los ambientes universitarios o en los grupos de concienciados por distintas ideologías promotoras del cambio social... Se ha encarnado en un nivel muy popular, en medio de la gente secularmente aplastada u oprimida por los más fuertes... Esta liberación se lleva a cabo con una aspiración claramente evangélica; nace de la meditación, de la puesta en común y de la práctica de las palabras del Evangelio, de los ejemplos de Cristo y de los primeros cristianos... En las comunidades Eclesiales de base, en los grupos de barrio, en los movimientos obreros y de jóvenes se intenta una liberación muy humilde, pero efectiva, porque se cambian las actitudes, la praxis de vida, las relaciones sociales y el proyecto fundamental de la sociedad y también de la Iglesia institucional (Boff, 1985, p. 154).

La liberación, en este sentido, se desarrolla en la constitución de nuevas estructuras humanas, sociales, políticas y económicas independientes y soberanas de los sistemas opresores, que busquen el pleno desarrollo integral de la persona humana y el reconocimiento de sus derechos y organización colectiva como un ideal histórico del reino de Dios concretado en una sociedad justa, fraterna y equitativa. Por lo que al anti-reino sería el sistema neoliberal propiciador de todo lo contrario al marco axiológico predispuesto por esta corriente teológica.

La conciencia de liberación contrapuesta al neoliberalismo se fue formando evolutivamente al abordar la reflexión socio-analítica sobre situaciones tan marcadas especialmente en América Latina y en otros países del tercer mundo, como son la pobreza y el retraso en su desarrollo frente a los países opulentos de Norte América y Europa. Los procesos de conciencia orientados desde la experiencia del Evangelio de Jesús sensibilizan frente a las profundas desigualdades sociales, culturales, políticas y económicas reinantes en los países del tercer mundo. De allí nace en la teología de la liberación la necesidad urgente de un proceso de transformación que ayude a superar las desigualdades sociales y exclusiones producidas por la extensión globalizante del neoliberalismo que devora con su consumismo al ser humano en todas sus dimensiones y su consecuente subdesarrollo.

El subdesarrollo de los países pobres originado estructuralmente por la concentración de riquezas de las elites neoliberales, tiene su explicación, y es “subproducto histórico del desarrollo de otros países... En efecto, la dinámica de la economía capitalista lleva al establecimiento de un centro y de una periferia, y genera simultáneamente, progreso y riqueza creciente para los menos y desequilibrios sociales, tensiones políticas y pobreza para los más (Gutiérrez, 1972, p. 52).

En otros términos, los países subdesarrollados se mantienen en esta tendencia de subdesarrollo por el sistema de dependencia a otros países desarrollados, que con sus grandes empresas multinacionales interfieren en la cultura, la escala de valores, los medios de comunicación, la moda; además de que se enriquecen con los recursos naturales valiosos de estas

naciones en los que no reinvierten sus ganancias y luego las endeudan a través de los organismos internacionales de financiación y crédito. El progreso de los países desarrollados se realiza a costas de la dependencia de los países subdesarrollados y esta situación es lo que la teología de la liberación pone en evidencia y moviliza desde la fe a una total liberación de estos sistemas opresores que transgreden la utopía del Reino de Dios representado un mundo justo, libre y fraterno.

Los binomios conceptuales de desarrollo y subdesarrollo son abordados de manera clara por la Teología de la liberación para dar una consecuente apreciación teórica sobre las nefastas consecuencias del neoliberalismo en el tercer mundo. Es claro que para la tendencia liberacionista el desarrollo se comprende como el alcance de condiciones de vida más humanas; bajo este criterio, la teología de la liberación promueve en la población del tercer mundo una conciencia crítica frente a las condiciones de desigualdad económica y social que impone el sistema Neoliberal y llama a un urgente cambio social, que aunque este revestida de un carácter conflictivo, es el único camino para erradicar de raíz las dependencias nocivas que han empobrecido estas naciones. Se plantea pues la idea de un desarrollo desligado de los poderes capitalistas como lo concibe nuestro autor Gustavo Gutiérrez:

Una de las causas más importantes de esta situación habría que buscarla en el hecho de que el desarrollo en una perspectiva más bien economista y modernizante, ha sido con frecuencia promovido por organismos internacionales en estrecha relación con los grupos y gobiernos que tienen en sus manos la economía mundial... Los cambios que se promovían trataban de hacerse dentro del cuadro formal e institucional existente, sin

ponerlo en tela de juicio... Se evitaba cuidadosamente, por consiguiente, atacar a los grandes intereses económicos internacionales y los de sus aliados naturales, los grupos dominantes (Gutiérrez ,1972, p. 51).

La liberación de los pueblos del tercer mundo parte de la toma de conciencia de su propio subdesarrollo que ha sido consecuencia de las estructuras económicas explotadoras de los países desarrollados neoliberales; por tanto, el desarrollo de los pueblos pobres solo será posible a través de la lucha por romper con la dominación que las elites económicas ejercen.

En palabras de la teología de la liberación,

El verdadero desarrollo de los pueblos pobres dejara de ser una utopía cuando se ataquen las causas y raíces de la dependencia económica, social, política y cultural de los pueblos del tercer mundo en relación con otras naciones poderosas. Únicamente una quiebra radical del presente estado de cosas, una transformación profunda del sistema de propiedad, el acceso al poder de la clase explotada, una revolución social que rompa con esa dependencia, puede permitir el paso a una sociedad distinta (Gutiérrez, 1972, p. 63).

Este cambio total propuesto por la teología de la liberación en contravía al neoliberalismo considera que el desarrollo no se puede reducir simplemente al crecimiento económico de la producción y del consumo, sino que debe verse desde una perspectiva mucho más amplia que integre diversas dimensiones sociales, políticas, educacionales y culturales. Así lo afirma de manera contundente la encíclica del Papa Pablo VI *Populorum Progressio* tomando la expresión

del Padre J. Lebrecht: “Tener más, para ser más, desarrollar a todos los hombres y al hombre en todo”.

La autoconciencia de los factores que mantienen sumergida a América Latina en el subdesarrollo comprendido aquí como dependencia y dominación condujo a que se tomara con mayor atención el término de liberación, que lo toma la teología de la liberación y especialmente Leonardo Boff desde esta perspectiva:

Esta categoría liberación, correlativa a la dependencia, articula una nueva actitud en el enfrentamiento con el problema del desarrollo... No solo sirve para describir y explicar el fenómeno, sino principalmente para denunciarlo... La categoría liberación lleva consigo una repulsa global del sistema desarrollista y una denuncia de su estructura subyugante (Boff, 1985, p. 174).

Todo esto apunta desde ese análisis a romper radicalmente con todo tipo de dependencia; y toda ruptura trae por ende situaciones de conflicto, que adquiere el carácter de desenmascarar las estructuras neoliberales subyugantes de los pueblos mediante un análisis crítico de la realidad, para dar paso así a una praxis liberadora como propuesta fundamental que conduzca a un rompimiento total con todo sistema de dependencia ; y así propiciar toda una fundamentación que disponga las condiciones para que los países y sus ciudadanos sean protagonistas y agentes de su historia y desarrollo.

3.2 Evolución y etapas de la Teología de la liberación.

3.2.1 Preparación (1962-1968).

La Teología de la liberación tiene su primer paso en el momento en que el Papa Juan XXIII da apertura al Concilio Vaticano II en el año 1962 con el fin primordial de actualizar la iglesia y su misión ante los cambios profundos que se daban en el mundo. Todo ello fue el detonante para que los teólogos de América Latina y del tercer mundo cuestionaran la acción pastoral evangelizadora de la Iglesia desconectada de la realidad de los pueblos excluidos y oprimidos por el capitalismo y las dictaduras de la época. Fue la oportunidad para repensar una Iglesia más cercana y encarnada en la realidad temporal al servicio de los pobres y no de los poderosos. Con estas inquietudes sembradas por el Concilio, es Monseñor Larrain quien presenta la propuesta al Papa Pablo VI para llevar a cabo la segunda conferencia general del Episcopado Latino Americano en Medellín (1968). El documento final de dicha conferencia sería un hito histórico en sus conclusiones, en cuanto su novedad Teológico-pastoral haría un llamado cuestionante a la Iglesia para dar el paso a un cambio social y a una opción preferencial por los pobres, acudiendo a la esencia de las enseñanzas de Jesús. Este documento, además, hace visible de manera profética (denuncia) la explotación de los pobres, los cinturones de miseria, la instrumentalización del ser humano como objeto de mercado y las abismales brechas sociales existentes en América Latina poniendo como origen y culpable de estas situaciones al sistema económico capitalista. Desde este momento, la Iglesia de un giro del espiritualismo desencarnado a una praxis pastoral de lo social y lo político como lo afirma el teólogo Gustavo Gutiérrez:

La reflexión sobre la realidad expresada por los Obispos y los compromisos consiguientes pudieran parecer entonces como la irrupción en terreno vedado: El mundo de los social, de lo político para abordar la temática de la unidad de la historia y de la teología de la encarnación que la sustenta, se aprovecharon los avances del Vaticano II, puestos a producir también en su rica dimensión pastoral... La tarea de la pastoral es ayudar a pasar a pasar de formas menos a más humanas de vida (*Populorum Progressio*)... Ante la temática aparece el reto de profundizar qué sentido tiene la liberación humana y la acción eclesial en ella, qué relación existe entre Reino de Dios y emancipación humana (Gutiérrez, 1969, p. 73).

3.2.2 Inicio (1969-1971).

Posterior al documento de Medellín surgen diversos artículos, foros y simposios que fueron aterrizando y clarificando aún más sus conclusiones y enfoques, que se convierten después en las piezas fundamentales del libro de Gustavo Gutiérrez abordado en este trabajo, a saber, “Teología de la liberación, perspectivas”. En esta obra se expresa de manera clara el que hacer teológico en América Latina insertada en la realidad de los pueblos y la elaboración de una praxis teológica-crítica que tiende a la liberación del ser humano y los pueblos de los sistemas opresores capitalistas. Dicha elaboración teológica, que marcaría distancia de la teología tradicional europea, busca construir nuevos conceptos tales como pobre y pobreza, liberación, utopía, desarrollo y subdesarrollo para impulsar la concepción de sujetos guiados por la experiencia del Evangelio, sean signos de independencia y contradicción frente a la racionalidad impuesta por el capitalismo en el mundo globalizado. Se entra además en esta etapa en una comprensión de la fe entendida

desde una responsabilidad política y social, que no calla, ni es indiferente ante las injusticias y la violencia estructural generada por el sistema. La Iglesia ante este panorama adquiere una tarea utópica planteada por la teología de la liberación: la implantación de una sociedad fraterna.

3.2.3 Crecimiento y persecución (1972-1990).

Es este periodo un tiempo de expansión, pero también de persecución. Posterior al documento de Medellín y la estructuración teórica formal que realizan varios teólogos, entre ellos Gustavo Gutiérrez, sobre la teología de la liberación, se abre un escenario en América Latina de profundo fervor y entusiasmo de hacer prácticas en la realidad las conclusiones y las indicaciones emanadas del Concilio Vaticano II y del documento de Medellín. Muchos fieles, Presbíteros y Obispos sintieron la necesidad, a través del impulso iluminador de la teología de la liberación, de renovar sus compromisos Evangélicos mediante la opción crítica de inserción en la realidad histórica para asumir una actitud liberadora frente a las dinámicas de poder generadoras de pobreza, injusticia y exclusión. Todo este contexto teórico y emocional permea el pensamiento Latinoamericano de su época y la inmensa mayoría de las organizaciones sociales y comunitarias; además de las CEB diseminadas por todo el continente como grupos de estudio y acción de esta metodología teológica, irrumpen a una sola voz en un clamor por la liberación y la emancipación de los pueblos empobrecidos y excluidos, debido al sistema capitalista aplicado por el neoliberalismo.

El documento de Medellín comienza constatando la situación de injusticia de América Latina y el clamor de los pobres que sube al cielo pidiendo su liberación. Ve en todos ellos

una situación de pecado, una violencia institucionalizada, que exige un cambio de estructuras y concluye sobre la necesidad de que la Iglesia de una respuesta profética y liberadora a esta injusticia histórica. Medellín fue como un gran pentecostés para la iglesia Latino Americana, un despertar de energías y de perspectivas. Sus tres opciones fundamentales fueron por los pobres, por la liberación integral y por las comunidades de base (Codina, 1985, p. 18).

La teología de la liberación y su organización se convirtió en una crítica incómoda que denuncia el neoliberalismo; y empieza a ser observado con sospecha por los Estados capitalistas como posible germen de introducir el comunismo al continente.

En contravía a esta efervescencia socialista de la teología de la liberación en América Latina se va configurando desde el orden mundial del neoliberalismo una rápida transformación política para poner freno a esta corriente; por ello se da un giro mediante golpes de Estado con gobiernos o regímenes militares orquestados por la derecha Neoliberal: Chile (Pinochet 1973), Argentina (Videla 1976), Bolivia (Banzer 1971), Uruguay (1973). “Además conocen gobiernos militares países como Brasil, Perú, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Panamá... Nace el militarismo institucional, ligado a la penetración de capital extranjero en América Latina, a la política autoritaria de Estados Unidos llevada a cabo por Mc Namara y Kissinger, y a la elaboración teórica de la llamada doctrina de la seguridad nacional, que está decidida a luchar contra la subversión... En nombre de esta lucha, se conculcan los derechos humanos, se persiguen a partidos y sindicatos, se ejerce presión sobre las universidades, la prensa y la Iglesia” (Codina, 1985, p. 28). En el entramado de estos regímenes militares la teología de la liberación es acusada

de ser cómplice y precursor del comunismo; y muchos de sus ideólogos fueron perseguidos, expulsados y otros asesinados. Atenuando más esta situación con la llegada de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos (1980), por su agresiva política neoliberal y anticomunista, puso en vilo el desarrollo de los pueblos Latinoamericanos. De esto da fe el informe del comité de Santa Fe en 1980, que es un documento secreto del gobierno de Reagan para intervenir política, social y económicamente en el continente americano. En dicho documento se expresa claramente la peligrosidad de las Comunidades Eclesiales de Base y de la teología de la liberación frente a los intereses expansionistas de los Estados Unidos y su sistema neoliberal. Como solución a esta posible amenaza, el gobierno de Reagan crea en Estados Unidos el Instituto para la religión y la democracia, cuyo fin primordial es promover y enviar sectas protestantes a toda América Latina para frenar el crecimiento de la teología de la liberación.

3.2.4 Desarrollo actual (1990-2018).

Con motivo de los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón a América, se lleva a cabo en Santo Domingo (República Dominicana) la IV conferencia del Episcopado Latinoamericano (1992), en donde la teología de la liberación desarrolla un debate histórico-crítico sobre la verdadera realidad de la llegada de los Españoles a América y sus nefastas consecuencias que arrasaron con cultura primigenia indígena de América Latina e implantaron a la fuerza sus costumbres y creencias; es por ello, que se pone en tela de juicio los conceptos de “descubrimiento”, “conquista” y “colonización” como elementos que desconocen una cultura milenaria y ya desarrollada por los pueblos Latinoamericanos indígenas que fue arrasada casi de raíz para implantar la cultura Europea. Además, en las mesas preparatorias para la elaboración de

este documento de Santo Domingo, los principales exponentes de la teología de la liberación hicieron visibles temas relacionados con la expansión del neoliberalismo en América latina que traería como consecuencia una gran oleada de privatizaciones, desregularización del mercado y flexibilización laboral. Tales planteamientos tan realistas no fueron aceptados por la alta jerarquía participante en la conferencia, dando paso a una profunda división hasta el punto de que en el documento conclusivo no se menciona la teología de la liberación y sus aportes dados, ni tampoco se citan los teólogos de la liberación referidos en estas discusiones teológicas. Esto plantea ciertamente un retroceso en los planteamientos que se habían logrado en el documento de Puebla y se presagia un cierto estancamiento de la Iglesia frente a su compromiso de liberación de los pobres y oprimidos.

Empieza en este periodo un hostigamiento y persecución de la Santa Sede a la teología de la liberación y sus principales exponentes, por considerarla lesiva o contraria a la ortodoxia de doctrina católica y orientada por una perspectiva marxista. Muchos de los representantes de la teología de la liberación como Leonardo Boff, Jon Sobrino, De Lubac, Congar, Ernesto Cardenal, Juan José Tamayo y Gustavo Gutiérrez fueron sancionados por la Santa Sede y obligados a guardar silencio en sus cátedras y posiciones teóricas por considerarlas contrarias a la fe católica. La respuesta de estos teólogos censurados no se hizo esperar, y sus escritos fueron aún más incisivos frente a las estructuras dominantes de injusticias y frente al poder retrogrado e inquisidor de la iglesia promovido por el ala conservadora.

En la década de los 90 ante la persecución de la alta jerarquía eclesiástica y los poderes políticos neoliberales, podría pensarse en una crisis u ocaso de la teología de la liberación, que

estuvo casi en silencio en las principales facultades de teología en el mundo por la prohibición del Vaticano y también disminuida en su discurso por la creciente globalización del neoliberalismo que infundía un estado de bienestar cada vez más arraigado, contrario a los planteamientos de pobreza y liberación. Esta posible crisis de orientación plantea en la teología de la liberación nuevos retos de profundización teórica que se dirigen ahora fundamentalmente en el estudio y reflexión de temas nunca antes explorados en la teología eclesial como son hacer teología desde los ámbitos étnico-indígenas, pensamiento femenino y ecología. Es por ello que en el año 2005 se lleva a cabo en Porto Alegre (Brasil) el primer foro mundial de teología de la liberación, unido a los planteamientos del V foro social mundial. Las conclusiones de este foro fueron expresadas en el libro “otro mundo es posible”, en el que se plantea la argumentación de la teología desde diferentes enfoques: teología feminista, teología india, teología afro, teología ecológica; además de abordar el diálogo interreligioso y cultural. Estos enfoques serían un avance revolucionario en la iglesia que haría posible el quehacer teológico desde otras perspectivas a partir de la realidad histórico-crítica y también un reconocimiento y visibilizarían de algunos sectores discriminados por la iglesia y la sociedad. Es la puesta en marcha de la liberación pensante de la mujer, de los indígenas, los afros y la centralidad del tema ecológico, de lo cual depende la vida.

En el año 2007 se realiza la V conferencia general del episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil), y aunque muchos auguraban el ocaso definitivo de la teología de la liberación, es en esta conferencia donde los teólogos de la liberación se hacen protagonistas con sus aportes como así lo narra el teólogo Gregorio Iriarte: “Por esa grave equivocación que partía quizás más de la ignorancia que de la mala voluntad. No se habían dado cuenta de que la teología de la liberación ha vivido en carne propia, la parábola evangélica del grano de trigo. La enterraron,

parecía que había muerto... pero de pronto, comenzó a mostrar nuevos brotes, de tal modo que lagunas de sus más importantes propuestas teológicas las podemos ver presentes en el documento de Aparecida. Contrariamente a las invectivas de algunos dignatarios, muy influyentes de la curia Romana y a la actitud “satanizadora” de algunos medios de comunicación, la teología de la liberación la podemos ver presente, en forma discreta pero muy real, en este tan importante documento nuestros obispos que están llamando a orientar la vida pastoral de nuestra iglesia Latino americana a lo largo de los próximos años”. (Iriarte, 2015, conferencia).

En Aparecida tiene un papel protagónico el Cardenal Jorge Bergoglio quien, a futuro, sería el Papa Francisco, quien, desde su formación Jesuita de tinte liberacionista en Argentina, replantea en este documento un giro fundamental a la opción fundamental por Cristo y los pobres, asumiendo también una denuncia clara de las estructuras sociales y económicas que empobrecen el continente Latinoamericano. Una vez Bergoglio es elegido Papa en el año 2013, la teología de la liberación recibe un total respaldo y termina la persecución condenatoria; de manera que renace la esperanza de una estructura eclesial en camino de renovación que la ha centrado Francisco en la teología del pueblo con su propuesta de una iglesia pobre para los pobres, desligada de todo poder dominante ya sea económico o político. La liberación se entiende desde esta visión no desde la lucha de clases, sino desde la experiencia en que la persona humana y los pueblos se auto determinan, reconocen su dignidad y se desligan de todo sistema opresor. En definitiva, el magisterio del Papa francisco y sus acciones pastorales son considerados afines con la teología de la liberación y le ha causado la constante crítica del ala conservadora de la iglesia que lo han llevado incluso a tildar de comunista.

Uno de los escritos de Papa Francisco considerado obra culmen de la teología de la liberación es su encíclica “Laudato Si” (2015), donde hace una profunda reflexión teórica sobre la situación del deterioro del medio ambiente y las consecuencias nefastas del cambio climático. En esta encíclica rechaza la primacía que se le ha dado a la economía de mercado en el mundo contemporáneo. Una economía según Francisco que se ha cimentado exclusivamente en el aumento del consumismo como una acción alienante y totalizadora que degrada a la dignidad humana y desborda también los recursos naturales. Francisco argumenta claramente cómo la crisis ambiental es consecuencia del acelerado proceso industrial y tecnológico extractivo del sistema capitalista neoliberal que ha dado más importancia al crecimiento económico ligado al consumismo hasta el punto de transgredir los límites de la naturaleza. En este sentido, Francisco manifiesta su total rechazo al “homo oeconomicus” del neoliberalismo y plantea que la política no debe estar sometida a la economía; es decir que la economía no dictamine de manera tecnocrática sobre los diferentes referentes de la sociedad. Vislumbra claramente que el horizonte es el bien común en el que deben estar unidos la política y la economía en un dialogo reciproco que tenga como centralidad el servicio a la vida y muy específicamente la vida humana.

3.3 Rasgos esenciales de la teología de la liberación como críticas al neoliberalismo.

3.3.1 Teoría del desarrollo y subdesarrollo en relación con la dependencia.

El término “dependencia” en la teología de la liberación constituye toda una profundidad en cuanto es vista como la causante principal del subdesarrollo de los países del tercer mundo y el desarrollo de los países capitalistas que explotan de manera abierta los países en vía de desarrollo.

Es por ello que una de las características esenciales de esta metodología teológica es la sensibilización para eliminar cada vez más la dependencia en todos los sentidos de los países llamados desarrollados. Los Estados neoliberales, manifestando una falsa preocupación por el subdesarrollo de los países del tercer mundo, plantearon la necesidad de políticas desarrollistas en gran manera dispuestas por organismos internacionales, a partir de modelos preconcebidos de las sociedades más desarrolladas que seguían la línea transversal de la sociedad industrial. La aplicación de este modelo lleva consigo eliminar casi de raíz todo obstáculo de orden social, político y cultural proveniente de los esquemas tradicionales de los pueblos subdesarrollados y sometidos a nuevas estructuras modernas centralizadas esencialmente en la instrumentalización del consumo y la ganancia por encima de todo, sin beneficio alguno en el progreso integral del ser humano; es decir, para las sociedades capitalistas modernas desarrollistas lo realmente importante es el progreso de la economía de la nación y no el desarrollo integral de los habitantes de su nación; y esta es una idea que no encaja en la dinámica de la teología de la liberación, que en su acervo teórico promueve otro tipo de desarrollo que tiene que ser fruto de la independencia de los pueblos.

Dentro de este rasgo característico de la teología de la liberación, se puede percibir con mayor claridad y objetividad la situación de subdesarrollo en América Latina como lo plantea el teólogo Gustavo Gutiérrez:

Esta situación de dependencia es, pues, el punto de partida para una correcta inteligencia del subdesarrollo en América Latina... Los países Latino Americanos son originaria y constitutivamente dependientes; esto hace que su estructura social sea muy distinta a la de los países centrales... Es necesario determinar bien la diferencia entre ambas sociedades y

reformular las nociones que permitan analizar la situación o, incluso, la estructura social interna de los países periféricos (Gutiérrez, 1972, p. 118).

La toma de conciencia frente a la nefasta dependencia de los pueblos Latinoamericanos que los han sumido en escenarios de explotación y saqueo de todos sus recursos; además de perder su independencia y sus valores autóctonos y tradicionales sumergidos en la masa informe del consumismo inhumano que plantea el neoliberalismo reinante. La teoría del desarrollo, por tanto, debe desligarse totalmente de la dependencia y solo así en este contexto puede avanzar de manera determinante la vía de una plena realización integral del ser humano en contraposición al homo oeconomicus del neoliberalismo.

3.3.2 El ser humano artífice de su propia historia.

Este elemento esencial de la teología de la liberación está encausado fundamentalmente en una comprensión antropológica más completa e integral del ser humano, abordando con más profundidad la razón de su dignidad, la razón de su existencia y su consecuente devenir histórico. La racionalidad neoliberal oprime al hombre e impide su pleno desarrollo y libertad con la aplicación de su biopolítica; es por ello que esta visión liberacionista pone como centro del desarrollo y progreso a la persona humana y resalta su dignidad y valor inalienable en la cúspide de la escala de valores. La marcada aspiración de liberación expresada en esta metodología teológica estimula la historia humana en la lucha contra todos los factores que limiten o impidan la plena realización de la persona humana y todo aquello que le coarte el ejercicio de su libertad.

“Lo que está en cuestión, en efecto, tanto en el sur como en el norte, al oeste como al este, en la periferia como en el centro, son las posibilidades de llevar una existencia humana auténtica, una vida libre, de una libertad que es proceso y conquista histórica...De este proceso y de esta conquista se tiene hoy una conciencia cada vez más aguda, aunque sus raíces se hunden, sin embargo, en el pasado” (Gutiérrez, 1972, p. 147).

Desde la perspectiva de este autor, el proceso de libertad e independencia del ser humano hace que se desligue de la imagen del mundo y de sí mismo que se tiene prefabricados por los sistemas economicistas-consumistas y se abra a una nueva concepción personalista y autónoma de manera autoconsciente sin influencias externas.

Apoyado en la filosofía de Hegel, Gustavo Gutiérrez llega a la afirmación de que el hombre es consciente de sí mismo en cuanto es reconocido por otra conciencia, pero este reconocimiento de otra conciencia conlleva inevitablemente al conflicto, ya que “una lucha por la vida y la muerte, pues es solo arriesgando la vida que se conserva la libertad” (Hegel, 2006, p. 151). Esto plantea en el devenir histórico del hombre una dialéctica que enfrenta las posiciones del sistema que esclaviza al ser humano y al individuo que busca liberarse. En este proceso dialectico de constante confrontación entre ambas partes, el ser humano va tomando conciencia de su ser mismo y se autoconstruye y consolida por ende como un proyecto su propia libertad. Gustavo Gutiérrez clarifica mucho más esta posición manifestando:

Lo que anima la historia es la difícil conquista de esa libertad, inicialmente apenas vislumbra, es el paso de la conciencia de la libertad a la libertad real, ya que es la libertad

misma que encierra en allá la infinita necesidad de hacerse consciente, puesto que según su concepto ella es conocimiento de sí y, por consiguiente, de hacerse real... El hombre asume así gradualmente, las riendas de su destino, presagia y se orienta hacia una sociedad en la que se vea libre de toda alienación y servidumbre... Este enfoque dará inicio a una nueva dimensión de la filosofía: la crítica social (Gutiérrez, 1972, p. 163).

La libre auto determinación del hombre permite un enfoque mucho más abierto del devenir existencial, en cuanto que se eliminan las tendencias de interpretación dogmáticas y mecanicistas de la historia para encausar una comprensión histórica más racional y concreta, sin sesgos ideológicos que masifican el actuar humano como lo hace de cierta manera la racionalidad neoliberal. Los deseos de liberación en la persona humana le confieren una nueva conciencia capaz de hacer lectura crítica del pasado e identificar en él algunas situaciones de opresión o de liberación y desde allí consolidar una nueva historia que se percibe dentro del marco de un conflicto en el que se aflora gradualmente el proceso liberador. Este proceso donde se desarrolla más plenamente la libertad del hombre frente a toda estructura, recalca aún más su dignidad y constituye todo un planteamiento antropológico de su fe y su hominización, que se concibe en la teología de la liberación, como el proceso de hacerse más hombre en la medida en que avance y mejore en su calidad de vida.

3.3.3 Proceso de liberación integral.

El concepto de liberación es el núcleo primordial de esta corriente teológica, que es abordada de manera amplia e integral frente a todas las dimensiones de la persona humana. La

liberación en este contexto es entendida como la búsqueda y la realización de los pueblos oprimidos y empobrecidos en su aspiración por construir condiciones de vida más dignas y humanas en contraposición y conflicto con las clases dominantes capitalistas. Los pueblos y las personas se hacen protagonistas de su propio desarrollo de manera autónoma sin injerencia alguna de las potencias económicas. La liberación se plantea como una constante que dinamiza el pensamiento de la autonomía y emancipación de los pueblos en una lucha permanente frente a todo sistema alienador. Se movilizan las masas de los oprimidos para que asuman conciencia de que su marginación y pobreza no es por voluntad de Dios sino por la avaricia de un sistema económico neoliberal que no redistribuye con sentido social sus ganancias y un estado silencioso que da primacía al aparato productivo-económico y no al desarrollo integral de sus comunidades. La liberación es la fuerza dinamizadora del desarrollo y progreso humano, que lleva a salir de la sumisión paralizante por parte de los modelos de manipulación impuestos por los sistemas capitalistas, y lleva a un giro de total independencia que se concibe desde la actitud crítica por sujetos abiertos y en permanente contradicción al sistema en consonancia como lo manifiesta Gustavo Gutiérrez:

Concebir la historia como un proceso de liberación del hombre, en el que éste va asumiendo conscientemente su propio destino, coloca en un contexto dinámico y ensancha el horizonte de los cambios sociales que se desean. Situados en esta perspectiva aparece como una exigencia del despliegue de todas las dimensiones del hombre... De un hombre que se va haciendo a lo largo de su existencia y de la historia. La conquista paulatina de una libertad real y creadora lleva a una revolución cultural permanente, a la construcción de un hombre nuevo, hacia una sociedad cualitativamente diferente (Gutiérrez, 1972, p. 165).

Esta conciencia de la realidad Latinoamericana fundamenta la idea de que el pleno desarrollo de América Latina depende en gran manera de la liberación de la dominación ejercida por las grandes potencias capitalistas; y esto se daría solo con la implementación de una revolución social que reconfigure un cambio total en las estructuras sociales y en las condiciones de vida de los pueblos para consolidar así la construcción de una nueva sociedad. Esta propuesta de liberación que va más allá de lo económico-político, atraviesa toda una interrelación histórica que manifiesta un acontecer en el tiempo con una meta concreta que es la liberación plena. No se puede desligar tampoco de esta liberación su contenido teológico, que apoyado de la filosofía y las ciencias sociales discierne de manera analítica las causas estructurales de la opresión y plantea soluciones o modelos alternativos a los modelos capitalistas; por tanto, es tarea de la teología desde las exigencias evangélicas y proféticas proceder a la denuncia y el desenmascaramiento de las nocivas pretensiones neoliberales, pero abriendo además la utopía para una forma más humana de sociedad en el desarrollo de una praxis consecuente con la realidad y de corte liberadora. Hasta el mismo quehacer teológico con dicha comprensión hace de la fe una experiencia más operativa y hace de la misma teología una ciencia menos espiritualista y más enraizada en las situaciones históricas de la humanidad como así lo entiende Leonardo Boff:

Liberar a la teología a fin de que sus conceptos no sean manipulados para adormecer las conciencias oprimidas, ni sirvan para justificar el statu quo...Se necesita una vigilancia constante en la manera de hablar y de escribir la teología, a fin de que no se vuelva justificadora de lo mismo que denuncia, ni pueda ser recuperada en los esquemas de otras

teologías inadecuadas para elaborar temáticamente la eficacia histórica del amor (Boff, 1985, p. 76).

En definitiva, el principio orientador de la liberación está enfocado a la liberación en todos los niveles partiendo de la intimidad de cada ser humano hasta llegar a tocar la esencia de las estructuras de todo sistema opresor capitalista; y todo esto se logra mediante convicciones humanas fuertes tanto en lo racional como en los afectos para llegar a actitudes conscientes que transformen la realidad.

3.3.4 Lectura crítica de la realidad y la fe como praxis liberadora.

La teología de la liberación entra dentro de este rasgo característico en el plano del análisis de la realidad para insertar la vivencia de fe en una acción crítica que se enmarca en la realidad concreta en que vive el hombre. Es una fe conectada a la realidad que, de manera crítica desde un análisis teológico muy ligado a las ciencias sociales, conduce al estudio de las posibles causas y tendencias de las desigualdades que originan las estructuras neoliberales de poder. De aquí nacen los desafíos pastorales de una praxis liberadora que plantea soluciones radicales que apuntan esencialmente al rompimiento de toda dependencia e influencia de toda potencia Neoliberal y auto reconocimiento del pueblo Latinoamericano en la conducción de su propio desarrollo y progreso. Esta lectura crítica de la realidad ha llevado a plantear un análisis del subdesarrollo que tiene como denominador común la relación de dependencia a las potencias neoliberales; de tal forma que dichas potencias para alcanzar su nivel elevado de desarrollo se han valido de las injusticias sociales del tercer mundo. La comprensión de la dependencia como eje de la lectura crítica, le

confiere un adjetivo de opresión, que incluso se vale de la fuerza para mantener a sumergido en subdesarrollo a los pueblos. Leonardo Boff al respecto plantea el camino de la praxis liberadora con este argumento: “La salida para resolver esta situación es un proceso de ruptura de los lazos de dependencia y de liberación para hacer un proyecto nacional auto-sostenible Pero esta revolución no se puede hacer por capricho, ya que los hombres solo hacen las revoluciones que se hacen a sí mismas” (Boff, 1985, p. 142).

Es importante también abordar en este punto, el análisis de la realidad que hace la teología de la liberación desde la perspectiva histórico-cultural, antropológica de la cultura popular, en cierta manera disminuidas por el proceso absorbente del consumismo neoliberal; pero ante todo una cultura que permanece latente y se convierte en simiente que impulsa en gran medida el proceso de liberación; todo ello unido a un análisis de orden sociológico y científico que busque llegar a la raíz de las causas estructurales de los desequilibrios sociales en América Latina. Es en el contexto cultural e histórico donde la fe-praxis fundamenta su eficacia liberadora; a través de un análisis concreto de la realidad a la luz de la palabra de Dios y el discernimiento de la fe, que identifican o detectan las causas y los efectos estructurales económicos y políticos de los sistemas dominantes capitalistas. Como consecuencia de esto, la conciencia del Pueblo Latinoamericano debe tener un acento emancipador, con una vocación proactiva orientada a una acción eficaz de liberación frente a los escenarios aplastantes de injusticia y marginación.

3.3.5 Opción fundamental por los pobres y oprimidos.

La opción preferencial por los pobres es algo que tiene que ver con la esencia de la vida de Jesús, quien hizo en su vida pública una elección por los pobres y oprimidos de su época como una crítica al sistema social y religioso excluyente e inhumano. Desde esta experiencia se estructura toda una elaboración teórica en la teología de la liberación acerca de la pobreza entendida desde dos perspectivas esenciales. La primera como un fenómeno consecuente de las estructuras de poder neoliberal que empobrecen al hombre por sus dinámicas de explotación. Y la segunda como una acción liberadora del consumismo y el materialismo, en la que la plenitud de la existencia humana no dependa del tener, ni se instrumentaliza en la dinámica economicista del neoliberalismo. Es importante entender también que la pobreza no es querida por Dios, Ni Dios es el origen de la pobreza, sino que sus causas se originan especialmente en la inequitativa distribución de las riquezas, que están en manos de unos pocos como fruto de un sistema económico que privilegia a esos pocos y explota a las mayorías. La teología de la liberación entiende la pobreza en un sentido material, como la limitante de posesiones económicas esenciales para tener una vida digna; por tanto, la pobreza en esta metodología liberacionista es concebida como una situación denigrante de la dignidad del ser humano, la cual debe ser erradicada buscando eliminar la explotación del hombre y proponer la redistribución de las riquezas dentro del marco de la utopía de un mundo fraterno.

Surge en la teología de la liberación una profunda sensibilización hacia las clases sociales y la persona humana para que tome plena comprensión de su pobreza y analice las causas estructurales de su opresión para sentar precedente de rebelión frente a ellas. La pobreza que se

hace un fenómeno colectivo entrelaza en el tercer mundo vínculos de solidaridad entre los empobrecidos, que tienen como mecanismo de lucha la organización social y comunitaria contra toda situación de explotación capitalista. Esta determinación conceptual lleva entonces a una aseveración de la pobreza como compromiso de solidaridad y de protesta que enfrenta inevitablemente toda estructura de opresión. En consonancia como lo entiende el teólogo Gustavo Gutiérrez:

La pobreza es un acto de amor y de liberación... Tiene un valor redentor... Si la causa última de la explotación y alienación del hombre es el egoísmo, la razón profunda de la pobreza voluntaria es el amor al prójimo... La pobreza cristiana no puede entonces, tener sentido sino como un compromiso solidario con los pobres, con aquellos que sufren miseria e injusticia... No se trata de idealizar la pobreza sino, por el contrario, de asumirla como lo que es: como un mal; para protestar contra ella y esforzarse por abolirla (Gutiérrez, 1972, p. 383).

El hombre pobre representado en el oprimido y marginado de la sociedad adquiere en su lucha por la liberación un carácter también político, que encarna la lucha democrática de ser reconocido con derechos y ser capaz de liderar la transformación de los pueblos mediante el verdadero gobierno del pueblo y no de las elites. Esta lucha del pobre frente al sistema neoliberal genera un ambiente de tensiones sociales que prolongan una lucha de clases justificada en el ascenso de los marginados a condiciones de vida más dignas y justas. La opción por los pobres es optar también por la lucha contra los sistemas opresores generadores de pobreza como en este caso lo es el neoliberalismo. En definitiva, el pobre como núcleo esencial de la teología de la liberación

se convierte en el elemento de análisis para realizar un juicio a la sociedad consumista-materialista imbuida en las riquezas, el derroche y el confort. Es a partir de esta situación donde se puede tener mayor claridad del carácter deshumanizante e injusto de la pobreza, como lo diría Leonardo Boff:

En la raíz de todo está, no ya la falta de oportunidad, ni la pereza, ni la falta de voluntad para trabajar, sino las relaciones injustas, el afán desmesurado de acumular, la opresión, el robo, el fraude, la extorsión y la explotación del hombre por el hombre... Este espíritu es el que engendra ricos y pobres... No habrá una sociedad más humana, más fraternal y más equitativa sin la conversión de ese espíritu que busca el poseer, el lucro, la seguridad y la acumulación de bienes... Solamente en una sociedad en la que reinen relaciones de justicia entre los hombres puede ser un bien la riqueza. (Boff, 1985, p. 176).

3.4 Ecología y teología de la liberación frente al sistema neoliberal.

La teología de la liberación, en toda su exposición teórica, aborda el tema de la ecología, partiendo de un análisis crítico del deterioro gradual del medio ambiente, sus causas y consecuencias nocivas para el futuro del planeta. Dentro de este análisis que se convierte en un juicio ético propiamente, señala como principal causante de esta destrucción de los ecosistemas al neoliberalismo, que con sus políticas económicas extractivas y depredadoras han explotado no de manera sostenible los recursos naturales y han acelerado los procesos de industrialización; además de contribuir a generar un acelerado consumismo innecesario que contamina y sobrecarga la utilización de recursos naturales. Los Estados neoliberales se orientan a favorecer los intereses de las grandes multinacionales y sus espléndidas ganancias, a expensas de la naturaleza, privilegiando

la ganancia y el dinero por encima de la vida. Esta crisis ecológica que cada vez va tocando fondo y que según la teología de la liberación tiene como detonante principal al neoliberalismo, fundamenta su desarrollo en la idea de progreso vista desde la perspectiva de lo infinito de los recursos y el infinito del futuro; ideas que claramente han sido superadas en cuanto es ya comprobado de manera racional que los recursos tienen su límite y que muchos de ellos no son renovables; sumado a esto es claro que ante la degradación del planeta el futuro venidero de las futuras generaciones no es tan promisorio.

El neoliberalismo y sus nefastas consecuencias que degradan el planeta ponen en tela de juicio el modelo de sociedad, el modelo económico y el sentido de la vida de los seres humanos influenciados por planteamientos equívocos de acumular riquezas, bienes y servicios que generen un confort de vida, así como lo concibe Leonardo Boff:

En consecuencia, lo que se busca es el máximo beneficio con el mínimo de inversión y en el más corto plazo del tiempo posible... En esta práctica cultural, el ser humano se entiende en sí mismo como un ser sobre las cosas, disponiendo de ellas a placer, y nunca como alguien que está junto a las cosas, como miembro de una comunidad mayor, planetaria y cósmica... El efecto final, que solo ahora se percibe de manera irrefutable, es éste, que queda expresado en la frase atribuida a Gandhi: La tierra es suficiente para todos pero no para la voracidad de los consumidores. (Boff, 2013, p- 54).

La teología de la liberación pone en evidencia cómo el desarrollo de la maquinaria productivista del capitalismo acelera a grandes pasos el deterioro irreversible de la naturaleza, casa y sustento del hombre.

Entiende además la teología de la liberación la ecología como todo un sistema de relaciones, interconexiones e interdependencias entre todos los sistemas de la naturaleza como si fuera un todo, de tal forma que cada uno de los elementos y seres de la naturaleza son importantes y se necesitan recíprocamente para poder subsistir. Esta concatenación holística de la vida constituye un hilo biológico que sostiene la existencia en el planeta y asegura el pleno desarrollo de los seres vivientes en el que, si se afecta un elemento de la naturaleza, este afectaría otros más. Desde este concepto, la naturaleza adquiere un sentido sagrado en el que el hombre está en plena e íntima comunión con ella y no está por encima de ella como dueño absoluto, sino que es parte de ella; desarrollando así el concepto de la naturaleza o el planeta como la casa común, como la madre generadora de vida. Contraria a esta posición, como se señaló en el capítulo anterior, el neoliberalismo con su actitud utilitarista y economicista considera que los diversos elementos y seres de la naturaleza están al servicio del sistema productivo para generar ganancia, por eso su arraigado carácter extractivo de la naturaleza y su consecuente detrimento. Ante esta apreciación, Leonardo Boff exponente principal de la eco teología de la liberación comparte un juicio de valor ético muy iluminador:

Lo ético sería desarrollar un sentido límite de los deseos humanos por cuanto estos conducen fácilmente a procurar la ventaja individual a costa de la explotación de clases, sometimiento de pueblos y opresión de sexos. El ser humano es también y principalmente,

un ser de comunicación y de responsabilidad. Entonces lo ético sería también potenciar la solidaridad generacional en el sentido de respetar el futuro de los que aún no han nacido. Y finalmente, ético sería reconocer el carácter de autonomía relativa de los demás seres; ellos también tienen derecho a continuar existiendo y a coexistir con nosotros y con otros seres, puesto que han existido antes que nosotros y, durante millones de años, sin nosotros. En una palabra, ellos tienen derecho al presente y al futuro (Boff, 1985, p. 84).

Plantea además este punto, para hacer frente al neoliberalismo una aplicación de la ecología radical o profunda que busca profundizar en inquietudes fundamentales que alteran el equilibrio de la naturaleza a partir de fenómenos que inciden como son los sistemas económico-políticos hegemónicos y los paradigmas dominantes del mundo que han dado una preponderancia al progreso material, al desarrollo ilimitado de los bienes materiales y servicios a través de la explotación indiscriminada de los recursos naturales y a la utilización de todas las fuerzas o energías de la naturaleza y del hombre. Esa búsqueda de supremacía sobre la naturaleza y de progreso ilimitado buscando mejorar la condición humana ha traído como consecuencia paradójicamente el subdesarrollo de un gran porcentaje de la población, ya que la utilización de los recursos naturales en gran volumen conlleva al agotamiento de los ecosistemas vitales y a la descompensación del equilibrio ambiental. La posición siempre firme de la teología de la liberación es la denuncia de un panorama no tan alentador del medio ambiente, en donde a precio de las riquezas neoliberales, se vislumbra una tierra agotada y unos recursos naturales agotados como el agua, el aire, los bosques, los animales con un proceso de no recuperación y no retorno porque la locomotora capitalista-economicista no para en su apetito voraz, ni es consciente de la agresión que está cometiendo.

3.5 Método ver, juzgar y actuar.

La teología de la liberación para abordar de manera crítica los diferentes fenómenos que acontecen en la historia concreta del hombre y los pueblos, utiliza una metodología de discernimiento y reflexión llamado ver, juzgar y actuar. Elementos que van entrelazados para desarrollar un juicio de fondo frente a las situaciones que atentan contra la dignidad e integridad del ser humano desde una mirada del contexto sociológico real, una iluminación de los hechos desde la fe y por último unas acciones concretas que busquen la auténtica transformación de la realidad.

3.5.1 Ver

Consiste en abordar, describir y profundizar en la realidad concreta de América Latina, apoyado en los diversos aportes que pueden dar las ciencias humanas, sociales, económicas y políticas, en la que se hace un diagnóstico real de las situaciones de pobreza, injusticia y exclusión en que viven los pueblos del tercer mundo y se determina también cuáles son sus causas estructurales y las tendencias que evolucionan en la historia con diversos matices. Relatar las realidades de América Latina de manera objetiva es detallar sin ocultaciones las condiciones de vida del pueblo en el subdesarrollo y la dependencia y los causantes de estas condiciones que son las elites de poder económico Neoliberal. Es una lectura descarnada de la realidad que desenmascara y denuncia todas las situaciones lamentables de pobreza del pueblo Latinoamericano como acción que visibiliza lo que las elites y los medios de comunicación vendidos al poder quieren ocultar.

3.5.2 Juzgar

Es quizás el elemento principal de esta metodología en la teología de la liberación, y su objetivo es iluminar la realidad que se ha descrito desde la palabra de Dios y desde los diferentes documentos sociales de la Iglesia. Es el juicio iluminador de la fe cristiana que denuncia abiertamente los antivalores del reino como propiciadores de la pobreza, la injusticia y el sometimiento de los pueblos. De alguna manera es el cernidor ético y moral que dictamina cual es la causa, estructura y tendencia de la pobreza como un fenómeno generado en la codicia de un sistema economicista inhumano.

3.5.3 Actuar

El análisis y el juicio iluminador de la realidad no puede quedar solo en el plano escrito o racional, sino que debe avanzar al plano operativo; es decir que todos estos argumentos de liberación, de organización, de emancipación e independencia debe llevarse a la vida, y a la praxis diaria. Crear una conciencia tal del cambio que se constituyan unas líneas de acción con miras una transformación estructural en la sociedad como lo afirma el teólogo Víctor Codina: “Un modelo general de sociedad, no desarrollista, ni comunista, ni donde los bienes de la tierra sean propiedad exclusiva de unos pocos, una sociedad fraterna, libre, justa, en la que el hombre no esté al servicio del capital sino al revés” (Codina, 1987, p. 29).

4. Relaciones de afinidad de los nuevos movimientos religiosos con el neoliberalismo.

En este capítulo se busca ante todo profundizar en la relación de afinidad o complementariedad del fenómeno religioso frente a la racionalidad neoliberal. De manera concreta mediante la observación de los nuevos movimientos religiosos protestantes de índole pentecostal y su interacción social se tiene como objetivo desarrollar un análisis filosófico real que determine el ámbito religioso como un posible medio o instrumento que facilita la institución del neoliberalismo mediante la orientación de la conciencia y el sentimiento religioso que se desborda en la defensa y protección del sistema capitalista como un orden querido por Dios, en cuanto propicia el ambiente requerido para los principios defendidos especialmente por el protestantismo pentecostal como son el de la prosperidad y la predestinación todo movido por mecanismos de alienación, poder y temor.

Actualmente se promulga una total independencia del Estado con las diferentes creencias religiosas, sin embargo es innegable que la religión es todavía un factor determinante que influye en los procesos de formación y autoconciencia del ser humano, sobre todo en continentes donde el proceso de secularización no ha sido tan marcado como es el caso de América Latina, África y parte de Asia, y es allí el escenario perfecto para que la religión este inmersa en todas las realidades humanas y sociales, tocando la fibra más profunda de la esencia humana. Cuando la religión se convierte en el eje transversal de la sociedad y del actuar humano desde enfoques extremistas, corre el riesgo de ser utilizada o instrumentalizada para justificar ideologías, racionalidades o para manipular conciencias mediante el temor al “castigo divino”. Desde esta perspectiva, este capítulo plantea cómo la relación religión-neoliberalismo conlleva consecuencias nefastas en la autonomía

de la conciencia del ser humano, en la capacidad de reflexión crítica frente a las estructuras de injusticia e inequidad que propicia el neoliberalismo. El maridaje entre religión y neoliberalismo sería como una venda en los ojos y una jaula para la razón en las sociedades libres y democráticas.

Es importante también abordar en este capítulo la tendencia de los nuevos movimientos cristianos evangélicos latinoamericanos como una especie de “biopolítica” racional de la cual se vale el neoliberalismo utilizando las creencias religiosas como un somnífero o calmante que frena el impulso y la libertad de crítica y expresión que pondría en tela de juicio el proceder mercantilista del neoliberalismo. Además, es importante resaltar como estos nuevos movimientos religiosos cristianos se han convertido en una fuerza política capaz de endosar votos y cargos públicos hasta el punto de perfilar personajes públicos que han consolidado un caudal electoral mediante un discurso político-religioso que mueve las fibras espirituales de las masas, influenciados por teorías apocalípticas de un “reino ideal”, pospuesto, desencarnado del mundo real que reclama acciones más concretas de transformación. Desde otro punto de vista en este eje temático la afinidad entre religión y neoliberalismo conduce a convertir el fenómeno religioso como un mero componente de mercado, donde la fe se vende, se negocia, para buscar la ganancia económica. La religión vista como un negocio lucrativo sería una tendencia generalizada que hace entender la fe como un factor más que se entrelaza con el neoliberalismo, y hace del neoliberalismo prácticamente una religión reinante que manipula todos los aspectos de la sociedad solo desde la esfera económica.

4.1 Antecedente teórico de Max Weber para comprender la afinidad entre religión y neoliberalismo.

Max weber, economista y sociólogo alemán, en su obra “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” escrita hacia los años 1904 y 1905 describe teóricamente la relación compatible existente entre religión y neoliberalismo, en cuanto la religión desarrolla toda una ética o “modus vivendi” en la persona humana que propicia el desarrollo del sistema neoliberal. Weber propone en la ética cristiana protestante calvinista una orientación determinante de carácter conductual que propicia e incentiva el capitalismo con unos rasgos esenciales como son la organización racional del capital y el trabajo. La doctrina weberiana al respecto se fundamenta teológicamente en el ascetismo y la vocación, enseñados abiertamente por los calvinistas, metodistas, Bautistas y puritanos adheridos a una sólida conciencia moral que pondría las bases para la consolidación de una racionalidad capitalista moderna.

El concepto de ascetismo en la ética protestante de Weber adquiere un nuevo sentido, en cuanto que el subalterno, empleado, obrero, trabajador desde sus convicciones cristianas debe buscar en el trabajo y en la obtención de la ganancia solo un medio para sobrevivir dignamente y para dar la mayor gloria a Dios; por tanto, este modelo protestante induce a que las clases trabajadoras u obreras asuman una condición ideológica de contentarse con humildad llevando una vida sin lujos y ambiciones (Acosta, 2005). De esta manera las elites capitalistas aseguran la acumulación de sus riquezas sin peligro alguno de reclamos desmesurados de las bajas clases trabajadoras y competencias de producción. La posible ascensión de los pobres y los obreros a condiciones de vida y ganancia más altos queda controlada por el neoliberalismo que encuentra en

la ética protestante una manera de alienar la conciencia humana bajo parámetros religiosos en el que la etiqueta de pecado y castigo divino se aplica al ocio porque es necesario en el capitalismo trabajar sin parar y a la ambición porque se debe vivir con lo necesario en la providencia de Dios. Esta ética protestante enraizada plenamente en la conciencia religiosa del común lleva definitivamente a favorecer el neoliberalismo y todas sus estructuras de producción y de ganancia en cuanto la persona es un engranaje más que actúa motivado por el temor divino y por el afán de la gracia.

Desarrollando el concepto de vocación en Weber en una comprensión más amplia, como el llamado a la realización de una labor como un medio eficaz para conservar la gracia que Dios ha concedido a la persona (Acosta, 2005). Este estado de gracia se mantiene solo a través del ejercicio de una profesión que conduce exclusivamente al éxito con el cual se da gloria a Dios. También es importante entender esta tesis de la vocación desde un contexto que el pentecostalismo lo presenta como un itinerario de conversión, donde cada persona se siente llamada por Dios como una manera de predestinación, la cual se puede aceptar o rechazar, pero que en definitiva marca un carácter racional y espiritual de desarrollar el ejercicio de su vocación en un trabajo determinado; de tal manera, que el trabajo como vocación es manifestación de un don divino y es a la vez es una práctica espiritual que corresponde a los designios de Dios. Este argumento expuesto por Weber plantea la valoración del trabajo y el ejercicio de la profesión como bases fundamentales del capitalismo moderno, pero entendidos en los parámetros religiosos como laboriosidad y abnegación.

El ascetismo y la vocación propuestos por el protestantismo ponen los pilares fundamentales para la consolidación de la ética capitalista que tienen como eje central el tema de la predestinación en donde una parte de la humanidad serán bendecidos y prosperados por su laboriosidad y sacrificio y otros tantos estarán abocados a la pobreza por su pecado y su desidia, de manera que cada ser humano debe estar en una búsqueda del designio divino de manera personal sin ayudas externas hasta conducir al ser humano al individualismo desilusionado y deshumanizado que enmarca otro de los rasgos característicos del capitalismo neoliberal (Saavedra, 1986). Esta posible manipulación de conceptos desde la experiencia religiosa conlleva a afirmar que los que han alcanzado prosperidad y éxito económico en sus vidas son bendecidos y elegidos de Dios como premio o respuesta a una vida de fidelidad y abnegación y los pobres y excluidos son como si llevaran una maldición por su pecado e infidelidad. Max Weber desde esta perspectiva, conduce a plantear la posibilidad de una cierta influencia del fenómeno religioso en la fundamentación de una racionalidad economicista en el comportamiento humano; de tal manera que el protestantismo en todos sus alcances teológicos ha orientado una nueva forma de vida muy ligada a una moral de conducta estrechamente relacionada con la estructura capitalista de trabajo, producción y ganancias, que se entienden muy claramente en términos religiosos como laboriosidad y abnegación por el trabajo, permitiendo así de esta forma la extensión de la ética capitalista (Saavedra, 1986).

La aplicación de esta experiencia religiosa de la ética pentecostal dispone todo un ambiente social para que la clase pobre conviva y considere aceptable el sistema neoliberal en cuanto la entrega al trabajo abnegado se orienta a una dependencia de orden divino. Por tal motivo, el ser

humano se debe considerar predestinado y elegido para buscar la salvación en su vida laboral como lo afirma en su análisis el autor Oscar Saavedra Dahm:

Así surge un nuevo tipo humano cuyo prototipo será el “Self made man”: un individuo que vive para trabajar, que debe aprovechar al máximo el escaso tiempo disponible en la tierra, que ahorra y se enriquece, que forma grandes capitales, pero que a su vez ha renunciado a los placeres mundanos. En suma, un empresario ascético y un trabajador eficiente y esforzado que pretende llegar a ser empresario (Saavedra, 1986, p. 94).

Todos estos puntos de vistas desde la perspectiva puritanista de la existencia humana dieron origen a la acumulación de capitales y favorecieron conductas de tipo burguesas en la sociedad, lo que es un terreno abonado y propicio para el desarrollo del neoliberalismo.

4.2 El espíritu del capitalismo desde el fenómeno religioso.

Siguiendo claramente los argumentos expuestos por Max Weber puede entenderse el espíritu del capitalismo como una nueva racionalidad económica emanada básicamente de la reforma protestante que infiere una conducta ética proporcionada en la búsqueda de la producción y la ganancia del individuo. El ser humano ha sido creado para ganar dinero y todo está sujeto y subordinado a la ganancia, lo que crea desde la alienación religiosa un talante de personalidad en el sujeto, una nueva mentalidad de tinte capitalista en el que el trabajo y el enriquecimiento se constituye en un deber moral (Hernández, 2012). Esta cierta manipulación religiosa en el actuar humano desencadena toda una experiencia de irracionalidad que dispone en el trabajo productivo

la razón primordial del sujeto más allá de otras dimensiones antropológicas y que se centraliza unidimensionalmente en una mentalidad económica. El espíritu del capitalismo es en definitiva una actitud, una mentalidad de orden religioso que busca ante todo el lucro en esencia. Dicho patrón de conducta es comparable como una especie de motor mental (Hernández, 2012) que pone en marcha eficazmente la empresa moderna capitalista y los cimientos de una estructura neoliberal sin condicionamientos, sujetados a una vida moral cuyo eje central es el deber absoluto del trabajo y la ganancia como principio religioso.

Es importante entender también que el espíritu del capitalismo según Weber no surge a instancias de una reflexión del desarrollo de las estructuras económicas y de las necesidades del sistema capitalista como doctrina, sino que adquiere su origen en la simbiosis entre racionalidad capitalista y pensamiento religioso protestante de corte calvinista que confiere al ascetismo religioso una consideración sumamente importante al punto de considerar sacrificar otras dimensiones de la vida humana para darle preponderancia a la producción económica. Muy conectado a esta idea calvinista protestante surge el concepto de predestinación, entendida como salvación preestablecida ya por Dios desde la eternidad, por tanto, nuestras acciones no dependen de nosotros mismos, sino de Dios. En todo el escenario de la vida ya todo está predispuesto como un libreto donde se identifican quienes son los elegidos y quienes son los condenados; es así que el creyente debe considerarse elegido y bendecido para llevar una vida de éxito y prosperidad con la cual se da gloria a Dios. Este modo de vida entrelazado entre la mediatización religiosa y lo económico favorece evidentemente la implementación del espíritu del capitalismo y la conciencia de una conducta economicista de orden racional (Hernández, 2012). Al respecto tomando el argumento de Lenoir puede afirmarse: “que el tríptico profesión-vocación-elección entraña el

vínculo que une el espíritu del fiel protestante con el del empresario capitalista” (Lenoir, 2010, p. 174). El capitalismo moderno de occidente surge de la experiencia religiosa protestante del ascetismo riguroso que configura al sujeto como un mero instrumento de trabajo sin descanso para producir y acumular ganancias así no se disfruten como una especie de espiritualidad capitalista.

La consolidación de la mentalidad capitalista se entrelaza por un vínculo común de orden moral y religioso, que configura la formación del “homo oeconomicus” fuerza y motor imparable del neoliberalismo, que pone en la dimensión religiosa un factor preponderante instrumentalizando al ser humano para que la economía fluya, produzca y no tenga obstáculo de ningún tipo como en una especie de biopolítica que controla todo el accionar humano, para que se anteponga jerárquicamente la economía por encima de toda dimensión social-antropológica. Históricamente es bien sabido que el sistema capitalista neoliberal ha recurrido constantemente a la influencia social de algunas denominaciones religiosas cristianas para poder desarrollar acciones de explotación de recursos naturales y proyectos colonialistas. La utilización de la religión dentro de este binomio neoliberalismo-cristianismo salvaguarda los intereses de los emporios económicos que pretenden la obtención de las riquezas sin límite o reclamo alguno y esto se hace mediante la alienación y manipulación del sentimiento o conciencia religiosa que permea la soberanía de la razón humana para que se constituyan como ideales de vida queridos por Dios: la prosperidad, el acatamiento de las leyes y las autoridades, la propiedad privada, el trabajo abnegado y la aceptación gozosa de lo que se posee (resignación Cristiana). Infundiendo miedo, temor y castigo divino el capitalismo moderno ligado a la religión a punta de fuego, sangre y cruz se ha apropiado y ha colonizado extensos territorios productivos a lo largo de la historia; ha manipulado la conciencia religiosa de los obreros y campesinos para pagarles salarios de miseria y mantenerlos

en condiciones infrahumanas mientras los grandes emporios económicos maximizan sus ganancias.

Advierte también Weber ya en otro sentido que el espíritu del capitalismo por su tendencia materialista abrigado en lo religioso saldría paulatinamente de su caparazón para tomar su propio poder e incidencia de neoliberalismo victorioso despojado totalmente de cualquier relación ético-religioso (Hernández, 2012). Una vez el capitalismo neoliberal cumple su cometido de empoderar su racionalidad economicista surge una metamorfosis que plantea el horizonte esencial de empoderar el “Homo oeconomicus” dentro de un marco totalmente secularizado sin arraigo alguno en lo religioso. La ética protestante se diluye y la propuesta de lo profano impone sus inevitables condiciones (Hernández 2012) en lo que señala Weber de manera enfática:

Es cierto que estos ideales puritanos fracasaron, en una prueba de carga demasiado fuerte, a causa de las tentaciones de la riqueza, muy bien conocidas por los propios puritanos... Toda la historia de las reglas religiosas es realmente, en cierto sentido, una lucha contra el problema del efecto secularizador de la riqueza, de lo cual también vale a gran escala, para el ascetismo intramundano del puritanismo (Weber, 2002, pp. 227-228).

4.3 Relación entre religión y economía.

Partiendo desde una concepción moderna de la relación existente entre religión y economía puede afirmarse una posible separación o autonomía en cada una de estas esferas, debido quizás al desencanto o vacío producido en el ser humano por el materialismo y el consumismo reinantes

en las sociedades neoliberales. Mientras la economía apunta a surtir las necesidades materiales del hombre, la religión alimenta la dimensión espiritual del individuo muy en consonancia con la comprensión antropológica que comporta la dualidad alma y cuerpo (Sung, 2019). Sin embargo, es necesario entender que, aunque esta separación en el ámbito teórico es una tendencia apenas lógica, en realidad los grupos religiosos cristianos o cualquier denominación religiosa por estar insertos en la sociedad básicamente economicista están inferidos también por relaciones económicas de manera inevitable como son pagar y consumir bienes y servicios, recibir donaciones o diezmos para el sostenimiento del culto, cobrar o pagar estipendios o emolumentos por servicios religiosos, pagar impuestos al Estado, aportes para la extensión del reino (utilización de los medios de comunicación). Por mucho que los grupos religiosos quieran estigmatizar o condenar el dinero y el sistema económico secularizado actual desde una perspectiva de moral cristiana, son ellos también parte fundamental del engranaje capitalista en cuanto social y económicamente son sujetos activos de compras, consumos y producción dentro de una dinámica que enmarca cada iglesia como un emporio empresarial, cuyo objeto principal desde el marketing de la fe es la generación de recursos humanos (feligresía) y financieros (Diezmos y donaciones).

Es necesario entender en esta relación la compresión de la esfera económica desde el ámbito teológico, que desde la perspectiva religiosa de Max Weber reconoce con título propio la “economía de salvación” para propiciar decididamente una “salvación de la economía”; de esta manera el hombre creyente inserto en la realidad económica se convierte en portador de la salvación (Sung 2019), confiriendo al individuo la apuesta de una normatividad de orden moral-religioso que propicia como ya se ha abordado en este trabajo el desarrollo eficaz del neoliberalismo. Esta realidad crea efectivamente un horizonte en el que los individuos y las mismas

iglesias constituyen un entramado social inherente al sistema económico sin límites y contradicciones algunas en su reciprocidad con lo religioso como principio fundante del quehacer económico capitalista. Se entiende aquí la preponderancia del capital espiritual sobre el capital material que el autor Jung Mo Sung explica de manera textual:

El capital material tiene límites y se agota; el espiritual es ilimitado e inagotable. No existen límites para el amor, la compasión, el cuidado, la creatividad, realidades inagotables que conforman el capital espiritual... si en el capital material la razón instrumental era el motor, en el capital espiritual es la razón cordial y sensible la que organizará la vida social y la producción... El siguiente paso, por lo tanto, sería descubrir el capital espiritual inagotable y empezar a organizar la vida, la producción, la sociedad y el día a día a partir de él (Sung, 2019, p. 15).

Si se observa el término capital espiritual puede considerarse cómo el fenómeno religioso también introduce en su argot doctrinal y epistemológico algunos elementos propios de la racionalidad neoliberal, pero orientado ya como una conjunción teológica que propicia el desarrollo de la economía.

Desde otra orilla se nota claramente que el sistema neoliberal utiliza el sentimiento religioso como una manera que salvaguarde la economía global a través de una espiritualidad quizás desencarnada que sirva como catalizador configurante de un sentido existencial, de una moral común de resignación y de una aprobación justificadora de las desigualdades sociales. La relación religión y economía es pues en definitiva es una vinculación configurante, cuya

reciprocidad emerge con la aplicación utilitarista de la persona humana alienada por el fenómeno religioso o por el consumismo del sistema. Ambas dimensiones corroboran un lenguaje y una estructura epistemológica común que configura de manera unidimensional un solo objetivo que es la producción y consolidación de la economía global.

El neoliberalismo se entroniza como una especie de religión que tiene como dios o ídolo a el dinero y las riquezas y reconstruye toda una pseudo teología secular que pone en la cúspide del orden antropológico al “homo oeconomicus”. Dentro de esta comprensión religiosa de la economía surge un lenguaje concreto de dioses, ídolos, sacrificios, fe (crédito), etc., que en el fondo no es más que la validación social y personal del neoliberalismo como aceptable; como lo afirman los autores Hugo Assmann y Franz Hinkelammert:

Ídolos son los dioses de la opresión. Desde el punto de vista de la biblia, el concepto de ídolo e idolatría está directamente ligado a la manipulación de símbolos religiosos para crear dependencias, legitimar opresiones y apoyar a los poderes dominantes en la organización de la convivencia humana... Si hablamos de idolatría y perversas teologías presentes en la economía es porque nos preocupa el sacrificio de vidas humanas legitimados por concepciones idolátricas de los procesos económicos. (Assmann & Hinkelammert, 1989, p. 11).

Este principio iluminador nos permite entender cómo la racionalidad neoliberal economicista justifica los “sacrificios necesarios” para salvaguardar la eficacia del mercado, pero quienes se sacrifican no son propiamente los ricos, sino la clase empobrecida considerados

pecadores. En nombre del progreso y el desarrollo económico el neoliberalismo como religión ha sacrificado el medio ambiente y la vida del ser humano en aras de las ganancias y la riqueza. El concepto de progreso desarrolla una concepción antropológica basada ante todo en una vida plena y un exacerbado individualismo egoísta como condición moral que favorece la competencia de mercado e instrumentaliza al ser humano para ser un engranaje más en el sistema productivo. El sistema neoliberal como religión recibe una crítica respecto a la idolatría del mercado y a su pseudo espiritualidad fetichista que lleva a convertir las cosas en sujetos y los sujetos en cosas (Sung, 2019) esta transgresión ética de lo esencial a lo secundario es un cierto fetichismo donde lo material es principio dominante sobre las personas. El neoliberalismo se constituye así, como un imperio global muy parecido a los imperios antiguos que conquista ya no a la fuerza, sino como un movimiento de atracción o penetración silenciosa que impone sus condiciones de fascinación mediante estímulos religiosos que crean ídolos a los cuales se les ofrece sacrificios, generan miedos o confianza. “El dios dinero” es la creación más original de la religión neoliberal que empoderado toda una vivencia de orden capitalista apoyado en la mística y el sacrificio para bien de la economía.

4.4 Compenetración del neoliberalismo con las iglesias.

Así como la teología de la liberación representa un peligro para el sistema neoliberal por su carácter critico-contestatorio frente las consecuencias de empobrecimiento e injusticia de esta racionalidad; también otras denominaciones de orden religioso ya sea de corte protestante o católico conservador son afines con las políticas neoliberales y han creado nexos innegables en los cuales es evidente la constante interrelación de ayuda y compenetración expresada en los estatus

de favorecimiento que dan a las iglesias cristianas y a la iglesia católica conservadora. Además, las iglesias, mediante la manipulación de los deberes cristianos emanados de la moral del evangelio, crean toda una orientación de conciencia alienador de sumisión y resignación que favorece ciertamente el proceder eminentemente explotador y utilitarista del neoliberalismo. El espiritualismo cristiano desencarnado y fanatizado, enseñado desde el miedo y la obediencia ciega lleva a la irracionalidad o desconexión de los contextos sociales y económicos donde se vive, y, por ende, el creyente pierde su capacidad de crítica y reflexión frente a las estructuras de pobreza, injusticia y explotación generadas por el neoliberalismo hasta el punto de justificarlas como ordenadas por Dios.

Es innegable además que los nuevos movimientos cristianos toman cada vez más fuerza en el continente americano y su expansión es cada vez más exponencial frente a la tradicional iglesia católica, lo que hace del movimiento cristiano protestante un fenómeno de gran influencia en los diferentes contextos sociales, económicos y políticos en América Latina. Dichos movimientos cristianos han desarrollado también una gran organización de carácter político que los ha llevado a ser protagonistas y grandes electores en el momento de elegir los gobernantes o incidir en las decisiones a favor de leyes pro vida, pro familia, educación confesional y libertad de culto hasta el punto de introducir estos aspectos de orden moral-religioso en las constituciones políticas de sus países como leyes inalienables. Es tan fuerte la influencia política de las sectas protestantes que son considerados ya partidos políticos con gran capacidad de decisión colectiva, ya que votan y participan políticamente en bloque según las directrices de su líder religioso o pastor quien orienta cual es el designado por Dios para regir los destinos de su región, pueblo o nación. Esto sería un grave peligro que pone en riesgo la autonomía de la esfera pública del estado laico y estaría

subyugado a las orientaciones religiosas con un quebrantamiento consecuente el orden democrático donde todas las expresiones ideológicas y de pensamiento deben tener cabida así no tengan connotación religiosa. Esta realidad expuesta de los grupos religiosos cristianos en el continente americano especialmente, plantea un escenario propicio para el desarrollo del neoliberalismo representado en el Estado que negocia abiertamente con las iglesias cristianas y con la iglesia católica la concesión de privilegios, la aprobación de leyes a cambio de no intromisión o crítica frente a las estructuras de poder neoliberal, además de propiciar un ambiente social favorable a la producción económica y servir de plataforma política para elegir los candidatos a cargos de gobierno a fines al gremio empresarial, industrial y banquero que en esencia son el alma y el motor de la estructura neoliberal en cada país.

El peligro de estas concesiones Estado neoliberal- iglesias está especialmente en que estos grupos religiosos estén ligados a intereses serviles de los Estados neoliberales, que, aunque mantengan su razón espiritual fundamentalista constituyen un factor alienante que adormece el espíritu crítico del individuo frente al accionar deshumanizante del capitalismo. La subordinación al Estado neoliberal constituye en las iglesias una compenetración entendida en una doble vertiente: la primera, como instrumento catalizador de la conciencia humana a través de la experiencia religiosa-moral que normaliza o valida el actuar neoliberal y su desarrollo en la sociedad, y la segunda es la utilización de los movimientos religiosos como plataformas políticas que endosan todo un caudal electoral efectivo con el fin de mantener en el gobierno personas claves en el sostenimiento del sistema neoliberal y la hegemonía de las clases dominantes. La contraprestación clara hacia los movimientos religiosos ya mencionados los involucra claramente en el engranaje neoliberal hasta el punto de ser en sí mismas quizás “multinacionales de la Fe”

estructuradas como empresas que cada día acrecientan mucho más sus ganancias, todo bajo el favorecimiento de la libertad de culto; pero además como una aliando directo del neoliberalismo para combatir sus principales enemigos como son la teología de la liberación, la conciencia crítica, la organización comunitaria y el socialismo.

En este contexto surge la negociación entre el Estado neoliberal y los movimientos religiosos, que lleva inevitablemente a que las iglesias pierdan su identidad o su razón de ser como lo afirma el investigador Jesús Vergara Aceves:

Se gana libertad en el culto y se pierde libertad en el ámbito de la vida pública. El mensaje de salvación queda trunco y deformes... Surgen falsos motivos para la negociación: el liberalismo no es ateo militante, su economía no es intrínsecamente mala, tiene valores cristianos, defiende la libertad frente al totalitarismo, promueve la justicia al dar fuentes de trabajo, el afán de superarse es profundamente humano... Cuando se llega a la negociación y se experimentan los efectos, se cae en la cuenta de que se ha perdido autoridad moral al negociar el poder con el sistema. Fácilmente se pueden convertir en iglesias del sistema (Vergara, 1996, p. 117).

Desde esta mirada, los movimientos religiosos marcan la tendencia a convertirse en instituciones semipolíticas al servicio de la racionalidad neoliberal y desalineadas totalmente de su esencia misma como es la orientación de un espíritu crítico desde los valores religiosos.

4.5 Desarrollo y características esenciales del pentecostalismo.

En toda la región Latinoamericana la globalización de la economía neoliberal está muy ligada a la expansión de los movimientos evangélicos o pentecostales. El pentecostalismo como movimiento religioso surge en Estados Unidos posterior a la guerra civil (1861) en donde algunos sectores de la población marginal se apartan de los cultos religiosos establecidos por el protestantismo histórico y deciden plantear un culto religioso desde una experiencia más emotiva y trascendental. De esta manera, el pentecostalismo promovido por Charles Fox Parham y William Seymour conforma una síntesis entre el componente carismático del metodismo, el pietismo y la espiritualidad de santidad, constituyendo así toda una doctrina sistemática con posturas esenciales como: la justificación por la fe, importancia del bautismo, la biblia como única autoridad, la centralidad del Espíritu Santo como dador de dones y carismas especiales, don de sanación y don de lenguas (glosolalia). El pentecostalismo como una forma religiosa construye nuevos referentes psicológicos y comportamentales en cuanto la relación de la persona humana con la sociedad, por tanto, esta denominación religiosa pentecostal evangélica infiere en cada persona necesidades sociales orientadas a la vida práctica por lo que se denomina plan divino, que es en cierta forma el motor motivacional generador incluso de asumir el trabajo como sufrimiento redentor. Desde esta perspectiva se le da un nuevo sentido al fracaso personal como necesario para alcanzar el fin último que es Dios y la desgracia humana en el sentido estrictamente religioso niega el absurdo, poniendo al hombre como responsable de su propia situación. Como consecuencia de este planteamiento se determina que las experiencias desafortunadas de los creyentes son en sí mismas oportunidades de aprendizaje y formación; y es allí donde estas denominaciones pentecostales deben promover las

habilidades y los carismas en favor de toda la organización productiva económico-social de la comunidad.

Esta continuidad de ideas conlleva a afirmar según el investigador Joaquín M. Algranti:

La vida religiosa que ofrece el pentecostalismo refuerza la dimensión adaptativa del sistema de creencias a las condiciones y riesgos sociales que extiende la doctrina Neoliberal. El horizonte de su acción es el progreso del creyente tanto en el nivel espiritual como en la sanidad del cuerpo y la prosperidad económica. En este caso la religión ofrece el soporte simbólico a las practicas orientadas a reconquistar el mundo aceptando sus reglas de juego (Algranti 2005, p. 105).

En este sentido se da una adecuación a la vida cristiana como una praxis que proporciona el ambiente necesario para el desarrollo social y económico. Los grupos pentecostales cristianos logran crear en los individuos una capacidad de correspondencia a las exigencias del entorno, aunque sea adverso con el fin de potenciar un vínculo más activo en la consolidación de la economía y la estructura social. El plan divino planteado por la religión es la adecuación en definitiva de sujetos instrumentalizados que proporcionan un ambiente adecuado al desarrollo de la economía como principios activos propiciadores de ganancia o como sujetos pasivos que aceptan aun su pobreza o explotación como un asunto de predeterminación divina.

Dentro de las características esenciales de la relación pentecostalismo – neoliberalismo la primera por resaltar es su cosmovisión sociocultural que parte esencialmente del plano del

individuo que se borda fundamentalmente desde la relación personalista entre el individuo y Dios; es decir la experiencia de Dios es algo íntimo y personal más que comunitario lo que relaciona de forma directa con el neoliberalismo individualista y egocéntrico. Una segunda característica es la legitimación del discurso que justifica las desigualdades socioeconómicas como elementos constitutivos del plan de Dios, en donde la pobreza o la riqueza son fruto del esfuerzo humano y la predestinación, por tanto, no se buscan los orígenes reales de los desequilibrios económicos en las estructuras neoliberales. Un tercer rasgo fundamental es el carácter de globalización tanto del mercado como de los grupos cristianos que emergen en contextos de organización corporativa y empresarial a través de redes internacionales en lo que se genera una amplia producción de dividendos, se transmiten conocimientos y se realiza márketing religioso hasta el punto de ser multinacionales de la fe. Una última característica es el acentuado lenguaje economicista en el discurso pentecostal, de tal manera que la racionalidad neoliberal adquiere dentro del contexto pentecostal una orientación espiritualista orientada a la concepción de la teología de la prosperidad que es en cierta forma la consecución del bienestar material que se recibe proporcionalmente por la capacidad de ofrendar o dar a Dios y a la iglesia. En otras palabras, la prosperidad y el crecimiento económico dependen de lo generoso que sea el creyente con Dios y su obra (es decir, con su pastor). Las bendiciones que se reciben dependen de lo que se dona como una especie de paga de intereses donde la abundancia de recursos y calidad de vida son los factores esenciales que enmarcan la analogía entre pentecostalismo y neoliberalismo.

Esta simbiosis entre religión y economía aportan una peligrosa resignificación de realidades como la marginación, la pobreza, la estratificación y los desequilibrios sociales no desde sus raíces objetivas partiendo de la estructura neoliberal, sino desde la subjetividad del plan de

Dios que concientiza de esta forma seres resignados y desconectados de la realidad sin conciencia crítica. El pentecostalismo con su emocionalismo desarrolla toda una estructura de conciencia que dinamiza la relación individuo -sociedad en términos de acción mutua que busca ante todo el bienestar superior de la economía y la producción sin que nada se lo impida, ni siquiera aun ningún tipo de racionalidad. Mientras los modelos económicos neoliberales plantean escenarios de inestabilidad por las fluctuaciones del mercado de pérdidas o ganancias, lo que genera desequilibrios económicos y sociales; entra aquí en juego la alternativa pentecostal como una propuesta que configura de manera dominante un tipo de certeza o seguridad que pone al individuo en aceptación racional de todas las estructuras o variantes de la economía global, lo que aclara de manera directa Algranti:

El soporte de la afinidad electiva de este vínculo tiene que ver con el desarrollo de fundamentos motivacionales de la práctica, o sea, un conjunto de creencias, conductas y disposiciones que orientan la acción del hombre bajo una matriz religiosa que recompone la relación desgarrada del individuo con la sociedad. Se establece, de forma implícita y momentánea, una articulación estratégica entre los efectos colaterales del neoliberalismo y la necesidad religiosa de responder al Estado sufriente del sujeto, al malestar que antecede a la conversión (Algranti, 2005, p. 113).

4.6 Teología de la prosperidad y su relación con el neoliberalismo.

La teología de la prosperidad es quizás uno de los elementos más afines de los movimientos cristianos en relación con el neoliberalismo y es también el núcleo central de la comprensión doctrinal del neo pentecostalismo. Hay que partir definiendo la teología de la prosperidad como una corriente religiosa que propone fundamentalmente que la voluntad y la acción de Dios se centra en la bendición y abundancia financiera o económica de los fieles, en la consecución de una vida con bienestar físico y espiritual. Además de la implementación de un discurso inherente de proporcionalidad, de que entre más se done a la causa de Dios más se recibe en abundancia. En esta comprensión teológica Dios ocupa el lugar de un proveedor de deseos económicos que se corrobora de manera concreta con el ideal de fieles con una vida prospera, con riquezas en abundancia, con salud y éxito y sus proyectos de vida y negocios (Spadaro & Figueroa, 2018). Esta clase de teología conlleva un profundo riesgo como lo afirman de manera contundente los autores Antonio Spadaro S.J. y Marcelo Figueroa en su artículo “teología de la prosperidad, el peligro de un evangelio diferente” : “El riesgo de esta forma de antropocentrismo religioso, que se centra en el hombre y su bienestar, es transformar a Dios en un poder a nuestro servicio, la iglesia en un supermercado de la fe y la religión en un fenómeno utilitarista y eminentemente sensacionalista y pragmático” (Spadaro & Figueroa 2018, p. 243). Como puede observarse la teología de la prosperidad en todos sus matices está conectada inevitablemente al desarrollo del neoliberalismo cuya esencia es la cúspide del bienestar, la riqueza y la opulencia. En otras palabras, este planteamiento de prosperidad es un ideal del “sueño americano” que vislumbra la consecución de niveles de mejor calidad de vida en un país promisorio por las riquezas que puede

ofrecer; en donde cada ser humano desde el auxilio divino plenifica su vida en el éxito económico y financiero.

Mientras Jesucristo en el evangelio enseña el sacrificio, la renuncia, la cruz, el desprendimiento y la pobreza como expresión de libertad interior; la teología de la prosperidad propone un “evangelio diferente” marcado por una experiencia de fe que posibilita la riqueza, la salud y el bienestar total, adecuado a los principios neoliberales que entronizan el dinero y la ganancia como principios fundamentales de la existencia humana. En este “evangelio diferente” el fenómeno de la pobreza, las injusticias y las luchas por la liberación no tienen ninguna cabida y son entendidas como efectos consecuentes de la carencia de la bendición de Dios o acciones antagónicas del maligno. Todo este planteamiento relaciona muy directamente la teología de prosperidad con un modo o estilo de vida marcado por el bienestar, que en particular se vivencia en los países desarrollados como Estados Unidos, y hacen de esta manera de vivir la religión propicia de los estadounidenses y de los países donde se practica el neoliberalismo.

Esta doctrina de la prosperidad funda sus inicios en el denominado “movimiento de la fe” creado por el pastor norteamericano Kenneth Hagin (1917-2003) quien, a través de mecanismos de manejo de emociones y motivaciones, visiones proféticas, interpretaciones textuales de las sagradas escrituras, dieron fundamento a una cierta espiritualidad del bienestar y la abundancia económica. El éxito de esta doctrina y su expansión generalizada en el mundo se debe claramente a la consolidación de mega iglesias con trascendencia global que utilizaron los medios de comunicación masiva como herramientas fundamentales en la difusión de las ideas centrales de la teología de la prosperidad y crean tendencias de vida religiosa muy acordes a la racionalidad

neoliberal. Al respecto los autores Spadaro y Figueroa nos amplían mucho más estas características esenciales de la prosperidad afirmando:

Los pilares del “evangelio de la prosperidad” son sustancialmente dos: bienestar económico y salud. Este énfasis es el resultado de una exégesis literal de algunos textos bíblicos que se utilizan dentro de una herramienta reduccionista. El Espíritu Santo está limitado a un poder puesto al servicio del bienestar individual. Jesucristo abandonó su papel como Señor para convertirse en deudor de cada una de sus palabras. El Padre se reduce a una especie de botones cósmico que trata con las necesidades y deseos de sus criaturas (Spadaro & Figueroa 2018, p. 246).

El discurso manejado por la teología de la prosperidad es de carácter positivo y optimista, donde se crea un ambiente de fe en donde todo lo que se dice y proclama se garantiza que va a suceder. Si no sucede como se ha planteado en la oración, entonces los culpables son los fieles que han obstaculizado la bendición por su falta de fe o por su falta de generosidad para con la obra de Dios. La bendición o la maldición dependen exclusivamente del individuo en su grado de fe o aporte económico, lo que plantea un cierto individualismo desconectado del carácter comunitario que es sí mismo es un énfasis netamente neoliberal; es por ello, que en esta postura no existe el mínimo sentido de compasión con los sujetos que no viven en prosperidad por que no han cumplido con las reglas de la fe, dejando entrever acá el sentido de exclusión y competencia del sistema neoliberal.

También en esta dinámica de la teología de la prosperidad se concibe a Dios como un dios de “pactos” y “semillas”. Pactos debido a que los creyentes como hijos de Dios; es decir “hijos del rey” en virtud de su filiación establecen unos derechos de heredar los privilegios y bendiciones materiales inherentes al pacto de fidelidad de Dios con los que le son fieles. Semillas con la analogía directa de que hay que sembrar para recoger, y esto se basa en el texto bíblico Gálatas 6,7: “cada uno recogerá lo que ha sembrado”; todo apunta a que la proporcionalidad de lo que se recibe en bienes depende de los que se da a Dios. Tema que guarda conexión con el neoliberalismo en donde la inversión y el crédito son los ejes principales que proporcionan la ganancia y el desarrollo de la producción económica; es decir, que para producir hay que invertir como en términos religiosos para recibir en abundancia hay que dar como requisito fundamental de la concepción de prosperidad.

Esta experiencia de la prosperidad entra en el plano por tanto del pragmatismo visibilizado por el neoliberalismo como uno de sus ejes transversales. El pragmatismo en este sentido es entendido de manera más explícita en las sociedades contemporáneas como la comprensión de lo sobrenatural desde los parámetros de la comprobación experimental tal cual como lo sugiere Spadaro y Figueroa:

El pragmatismo del éxito requiere simples propuestas de fe. La urgencia de una vida próspera y sufriente se adapta a una religiosidad específica del cliente, y el Kairos del Dios de la historia se adapta al frenético Kronos de la vida actual. En última instancia, estamos hablando de un dios concebido a imagen y semejanza de las personas y sus realidades, y no de acuerdo con el modelo bíblico. (Spadaro & Figueroa, 2018, p. 248).

Se puede hablar de un cierto pragmatismo aplicado a la fe cuando esta se configura como una cuestión de mérito para poder ascender en la escala socio-económica, y esto se explica desde la perspectiva de que el progreso o la cúspide del éxito económico y material depende exclusivamente de la fe del creyente, lo que hace de la fe un cierto poder o instrumento que maximiza en orden sobrenatural y natural el progreso personal y económico.

Como puede ya entenderse, esta doctrina del éxito o de la prosperidad está enmarcada claramente dentro de los conceptos de la racionalidad neoliberal y asentada aun estratégicamente en un territorio geopolítico correspondiente a Norte América donde precisamente surge la teología de la prosperidad y donde se consolida también el neoliberalismo. Estas dos consideraciones han llevado a plantear en la teología de la prosperidad una concepción del “sueño americano”, en el que se plantea en los Estados Unidos como una nación próspera y bendecida, una nación de oportunidades de progreso en todos los ámbitos. Esta mentalidad fue creada por la influencia del protestantismo americano quienes intuían en Estados Unidos la experiencia de la “tierra prometida” y denigraban de Centro y Sur América como sinónimos de ruina y caos por el carácter diametralmente opuesto orientado por la iglesia católica de exaltar la pobreza como exigencia evangélica. Como consecuencia de este carácter se desarrolla en la teología de la prosperidad una aversión hacia los pobres de manera deshumanizante y además fundamenta toda una aceptación del individualismo contrario a los criterios de una sociedad solidaria. Lo más preocupante aun es que por el subjetivismo del providencialismo religioso, la persona pierde toda conexión con la realidad de su entorno y se substrahe de todo compromiso social o político condicionando de esta forma todo razonamiento crítico frente al sistema dominante del neoliberalismo. Así lo plantea Spadaro y Figueroa aduciendo las posibles amenazas de esta teología:

Entonces el riesgo es que los pobres que permanecen fascinados por este pseudo-evangelio permanezcan enredados en un vacío político-social que fácilmente permite que otras fuerzas den forma a su mundo haciéndolos inofensivos e indefensos. El evangelio de la prosperidad nunca es un factor de cambio real, que sin embargo es fundamental en la visión que es propia de la doctrina social de la iglesia (Spadaro & Figueroa 2018, p. 249).

De la teología de la prosperidad surge, por último, una cierta forma de pelagianismo que consiste en que la gracia de Dios no era necesaria, sino que bastaba en el sujeto el esfuerzo personal como una manera de auto justificación en el que el éxito o prosperidad además de la acción de Dios depende en gran manera en las capacidades humanas. También puede surgir de esta teología, un gnosticismo en la que la mente humana se infiere como un poder capaz de intervenir la realidad hasta el punto de dominar y domesticar la trascendencia de Dios al antojo del hombre. En definitiva, la teología de la prosperidad apunta de manera concreta a una espiritualidad contemporánea del bienestar entendida en los ámbitos de la felicidad, desarrollo personal, salud, abundancia económica y éxito; posibilitando así un giro hacia la adecuación de una nueva cultura religiosa postmoderna a la que se puede llamar sin equivocación “espiritualidad del bienestar” que es en esencia la religión del neoliberalismo.

5. Conclusiones

Puede verificarse de manera clara en este trabajo que la relación entre religión y neoliberalismo reviste diversos matices o comprensiones tanto de afinidad como de oposición. En este sentido desde las perspectivas de nuestros autores acá abordados Wendy Brown y Gustavo Gutiérrez el neoliberalismo impone toda su racionalidad y su estructura economicista en cada uno de los ámbitos humanos y sociales como una imperiosa estrategia global que empodera el capital y la economía como ejes centrales de los Estados y sus ciudadanos, y como consecuencia de esto una nociva afectación al orden democrático, en la primacía de la persona humana en su inalienable dignidad y valoración en sí mismo, en la justicia, la equidad y la conservación de los recursos naturales. El neoliberalismo se entroniza en la actualidad como una especie de religión que plantea un estilo de vida orientado al bienestar, al consumo y al éxito, además de concebir como dios al dinero y la ganancia como principios absolutos de la existencia humana; pero a la vez el neoliberalismo para insertarse en el plano mundial concibe una afinidad directa con algunas doctrinas religiosas como los nuevos movimientos cristianos de tinte pentecostal, por medio de los cuales utilizando el sentimiento religiosos alienan a la persona para sea un engranaje más sin crítica alguna de la estructura neoliberal, bajo los parámetros de abnegación, laboriosidad y obediencia en términos religiosos que luego son emulados como factores determinantes en los procesos productivos del neoliberalismo. Desde esta perspectiva, la religión se instrumentaliza o se pone al servicio de los intereses del neoliberalismo como un mecanismo de control social que permite un ambiente favorable al desarrollo del capital sin que haya la más mínima actitud crítica de las consecuencias nefastas del neoliberalismo enfatizados en este trabajo tales como las brechas económicas generadoras de pobreza y la dependencia económica de las naciones subdesarrolladas;

además que por la fe manipulada en los conceptos de providencialismo y predestinación divina el individuo está abocado ciegamente a aceptar la riqueza o la pobreza dentro de una dinámica abiertamente neoliberal en la que se pierde o se gana dentro de la lógica del comercio.

También puede comprobarse que existe otro tipo de sistema religioso contrario al neoliberalismo como lo es la teología de la liberación, que desarrolla toda una propuesta crítica de liberación y emancipación del individuo y el colectivo social frente a la racionalidad neoliberal. La teología de la liberación se constituye de esta manera en una doctrina sistemática de pensamiento y acción que profundiza críticamente en las causas y consecuencias de los procedimientos economicistas del neoliberalismo que han llevado a la pobreza, la exclusión y la dependencia de los pueblos subdesarrollados, pero además de visibilizar las estrategias de los entramados de poder económico y político que favorecen sus intereses, también consolida unas estrategias de orden pastoral y social que concientizan al individuo y a los pueblos en la lucha vital por la liberación de todo tipo de estructura de alienación ya sea de orden económico, político y religiosa. Buscan ante todo la liberación de los pobres y los pueblos oprimidos subyugados por las disposiciones económicas de las elites de poder que centralizan sus ganancias en unos pocos a costas de la miseria y explotación de las mayorías, porque en su racionalidad no importa a persona humana sino las ganancias.

En definitiva, este trabajo de investigación pudo contrastar conceptualmente cada uno de los elementos que configuran el sistema neoliberal desde la perspectiva de la filósofa y politóloga Wendy Brown con su texto “el pueblo sin atributos” frente a las relaciones de utilitarismo y oposición del fenómeno religioso referenciado especialmente en América Latina, influenciada de

alguna manera por los nuevos movimientos cristianos de corte pentecostal o por la denominada teología de la liberación. Al abordar el surgimiento de la teología de la liberación se puede deducir muy claramente que no todo sistema religioso tiene afinidad con las estructuras neoliberales, sino al contrario se constituye en una propuesta de conciencia frente a la liberación de toda opresión que condicione al ser humano y la sociedad. Desde otra óptica se evidencia el crecimiento de los nuevos movimientos cristianos evangélicos, especialmente en el continente americano, quienes orientados por la denominada teología de la prosperidad propician lazos de afinidad con las posiciones capitalistas-neoliberales que encuentran en estos movimientos religiosos mecanismos de manipulación de la conciencia, para desarrollar en la sociedad diversas estrategias alienadoras que sumergen al hombre como un instrumento más del mercado y la ganancia, sin que haya el más mínimo reproche u objeción, porque la conciencia está obnubilada en la esfera de un supuesto voluntarismo divino.

Claramente el neoliberalismo desde los aportes de este trabajo puede afirmarse que satura la democracia con contenidos meramente economicistas y de mercado, ataca los principios, las practicas, los sujetos y las instituciones que conforman la democracia constitucional conocida como gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Toda la racionalidad neoliberal está conducida por lo económico, y todos los aspectos de la vida del ser humano están orientados en términos económicos. Desde esta perspectiva el hombre solo tiene una dimensión que es el “homo oeconomicus”. El neoliberalismo, entonces, anula todos los elementos constitutivos de la democracia, tales como el lenguaje, la cultura, los principios de justicia y las prácticas de gobierno; vacía de cierta manera el carácter político de la democracia para imprimirle ontológicamente una esencia meramente económica y de bienestar individual. En cuanto a la teología de la liberación

puede determinarse como un factor de oposición al neoliberalismo reinante en América latina que surge en el seno de la iglesia católica como una respuesta a la situación de marginación y opresión de los pueblos, para sacarlos de sus condiciones de indignidad a condiciones de vida más dignas y humanas. La propuesta de la teología de la liberación es el empoderamiento del individuo y de los pueblos para lograr su autonomía e independencia frente a las estructuras de poder neoliberal, es el grito profético en defensa de los pobres y los oprimidos por el sistema, es la apuesta por la defensa del medio ambiente depredado por el capitalismo y la comprensión planetaria como la casa común, es la conciencia de la justicia y la solidaridad confrontada ante una sociedad individualista y egocéntrica que ha centrado el tener como principio de vida absoluto y, por último, es la figura de un Dios manifestado en Jesús de Nazaret cercano e insertado en la vida de su pueblo sin exclusiones y moralismos recalcitrantes.

Me permito terminar con esta oración a la vez muy humana y divina muy en conexión con la esencia de este trabajo de investigación:

Muere la vida, muere el amor, muere el hombre en todo su esplendor,

Prima el dinero, prima la falsa ganancia y la riqueza de unos pocos;

Se envalentona el hombre vanidoso que ya no vale nada, porque vale más tener que ser

Se ha enterrado al verdadero Dios y se ha fabricado a un dios a la medida del hombre codicioso.

Ha muerto el Dios verdadero de los pobres porque lo ha matado el dios dinero de los poderosos.

*Que despierten hombres y mujeres del letargo sueño de la indiferencia,
Que nuestra conciencia se expanda de manera impetuosa para clamar justicia y libertad
Que las voces de las muchedumbres empobrecidas al unísono reclamen su dignidad
Que se clame en cada extremo de la tierra que la vida, el amor, el planeta y cada ser humano vale más que todo el oro del mundo.
Que se anuncie el evangelio de la vida sinónimo de esperanza, fraternidad y solidaridad
Reconocemos que Dios vive en el pueblo y el hombre que sufre
El pueblo crucificado por los sistemas opresores de poder
Pero a la vez el pueblo resucitado que se levanta con dignidad y no se resigna a la pobreza y exclusión.
Luche el pueblo, luche el hombre sin cansancio, no hay temor, no hay desesperanza que no pueda ser vencido.
Pues si pobre murió el crucificado en un madero y triunfo para dar vida en abundancia, los pobres también su triunfo obtendrán con una vida nueva y digna.*

Danos Dios un corazón de carne para ser sensibles ante la realidad que vivimos, Danos Dios una conciencia siempre crítica para no ser indiferentes, danos Dios unos ojos para ver con claridad la realidad en que vivimos, danos Dios unas manos para abrazar a cada ser humano y creatura como mi hermano, danos Dios unos pies para ir a sembrar el reino de la paz, el amor y la fraternidad. Amén. (Pbro. Jairo Medina).

Referencias Bibliográficas

- Acosta, P., (2005). Weber, la ética pentecostal y el espíritu neoliberal entre los pobres. Porto Alegre, Brasil: Escola Superior de estudos e pesquisa do protestantismo. Vol. 6.
- Aguilera, R., (2010). Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault, Madrid, España: Universitas, Revista de Filosofía, Derecho y Política.
- Alganti, J., (2015). Notas para el estudio de las comunidades pentecostales, Buenos Aires, Argentina: Scripta Ethnologica, vol. 28.
- Boff, L., (1978). Teología del cautiverio y de la liberación, Madrid, España: Paulinas.
- Brown, W., (2015). El pueblo sin atributos, Barcelona, España: Malpaso.
- Codina, V., (1987). ¿Qué es la teología de la liberación?, Bogotá, Colombia: CISEP.
- Fernández. (2014). Del espíritu del capitalismo al capitalismo espiritual. Revista de pensamiento contemporáneo. Valencia, España.
- Foucault, M., (2006). Seguridad, territorio, población, Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Gutiérrez, G., (1975). Teología de la liberación, perspectivas, Salamanca, España: Sígueme.
- Harvey, D., (2007). Breve historia del neoliberalismo, Madrid, España: Akal.
- Laval, C., Dardot, P., (2013). La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal, Barcelona, España: Gedisa.

- Lemke, T., (2007). An indigestible meal? Foucault, Governmentality and state theory, USA: Journal of social theory, vol. 8.
- Marti, J., (2016). Gobernanza: La nueva matriz política del neoliberalismo, Rioja, España: Papeles.
- Saavedra, O., (1986). Análisis de la obra: la ética protestante y el espíritu del capitalismo de Max Weber. Santiago, Chile: Revista de Sociología.
- Salamon, L., (2000). The governance and the tool of public action. An introduction, USA: Fordham urban law journal, vol. 28.
- Spadaro, A., Figueroa, M., (2018). Teología de la prosperidad. El peligro de un evangelio diferente, Roma, Italia: La Civiltà Cattolica. 4034.
- Sung, J., (2011). Religión y economía: Interfaces. Sao Paulo, Brasil: Concilium, Revista internacional de Teología. Vol. 343.
- Vergara, J., (1996). Inautenticidad neoliberal en las iglesias. México DF. México. Revista Análisis Plural. Vol. 2.
- Weber, M., (2002). La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Madrid, España: Alianza.